



**Universidad Autónoma Metropolitana**

**Unidad Xochimilco**

**División de ciencias sociales y humanidades**

**licenciatura en sociología**

**Modulo XII “sociología y sociedad”**

**Trimestre lectivo:22p**

**Asesor: Brena Becerril Jorge Eduardo**

**Hibridación de la cultura tradicional en Xochimilco**

**Alumno: Fuentes Martínez Alejandro Daniel**

**Matricula: 2173081600**

**Fecha de entrega: 28/09/22**

## Índice

Introducción	3
Planteamiento del problema	4
Hipótesis	5
Objetivo general	6
Objetivos específicos	6
Preguntas de investigación	7

### **CAPÍTULO 1. LA EXPRESIÓN ESPACIAL Y TERRITORIAL DE LA CULTURA TRADICIONAL EN XOCHIMILCO.**

1.1 Las relaciones entre cultura, espacio e identidad	8
1.2 Los pueblos originarios en Xochimilco y sus territorios tradicionales	14
1.3 La agricultura chinampera como practica cultural	21

### **CAPÍTULO 2. LA MODERNIDAD Y SUS TRANSFORMACIONES CULTURALES: ACULTURACIÓN O HIBRIDACIÓN COMO FENÓMENOS DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA.**

2.1 ¿Qué es la cultura moderna?	30
2.2 Implicaciones de las transformaciones culturales	33
2.3 El papel de la modernidad líquida en las transformaciones culturales	43

### **CAPÍTULO 3. LA DEGRADACIÓN DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES FRENTE A LA INFLUENCIA DEL CONSUMO GLOBAL EN XOCHIMILCO.**

3.1 Las culturas tradicionales, ante la influencia de un mundo globalizado	52
3.2 Expresiones de hibridación cultural en el espacio rural de Xochimilco	55
3.3 ¿Está desapareciendo la cultura tradicional en Xochimilco?	64
Conclusiones	72
Bibliografía	76

## **Introducción**

A través del tiempo, las culturas originarias han mantenido sus tradiciones, ritos, hábitos y formas de interactuar con su entorno, sin embargo, con el avance de las culturas modernas, la expansión urbana y la proliferación cada vez mayor de los aspectos digitales en la vida cotidiana, se ha comenzado a dar una apertura, que por un lado, ha permitido un enriquecimiento cultural, al tener al alcance, las respuestas y los conocimientos que no formaban parte de la estructura tradicional de las sociedades originarias, (con lo cual, progresivamente se va dando una apropiación de estilos de vida, formas del pensamiento y diversas maneras de acción), y por otro lado, un desapego progresivo a los aspectos bajo los que se regían las culturas tradicionales, al encontrarse constantemente influenciadas por nuevas tendencias que transforman desde las necesidades básicas, la alimentación, la morfología de las ciudades y en sí, la forma tradicional en la que se desarrollaban los procesos de socialización, subsistencia y coexistencia con el entorno en el que habitan.

La implementación de la tecnología en aspectos cada vez más profundos de la vida, han permitido la apropiación social de modos de socializar, coexistir y desarrollarse en sociedad, lo que ha originado cambios cada vez más profundos, de acuerdo a las sólidas bases bajo las que se estructuraba el comportamiento social en las culturas tradicionales, y a su vez, la apropiación de aspectos que no eran propios de su cultura, pero que a causa de la continua influencia de los medios electrónicos, el cambio en los territorios, la influencia de agentes externos en la interacción cotidiana y el rechazo por parte de las nuevas generaciones de la preservación de estilos de vida tradicionales, ha permitido hibridaciones y cambios significativos en la estructura de las culturas originarias, con lo cual se van perdiendo parte de sus actividades, creencias, ritos, estilos de vida, y formas de interactuar en el entorno, teniendo como efecto principal, la desaparición de los aspectos que en las culturas tradicionales se encontraban profundamente arraigados, teniendo como consecuencia, la pérdida de la cultura tradicional y la proliferación de una cultura global, que atiende propósitos de consumo; degradando, reestructurando y

transformando de manera constante los intereses de la población, lo cual, por un lado, se encarga de hibridar los núcleos culturales tradicionales, y por el otro, atender los intereses del mundo moderno.

### **Planteamiento del problema**

En las últimas décadas, el voraz avance del mundo moderno ha permitido la inserción de nuevos hábitos, necesidades, y a su vez, de transformaciones en la morfología de las ciudades, donde se priorizan los intereses de una cultura global, cada vez más definida por el consumo, la tecnología, y la propagación de estilos de vida que se alejan cada vez más de los reproducidos en las prácticas cotidianas de las culturas tradicionales.

En el caso de Xochimilco, la estructura que constituye su núcleo cultural se ha mantenido en constante cambio en las últimas décadas, sobre todo, debido a la reciente interacción existente entre la cultura tradicional y la urbana, lo que ha ocasionado la degradación e hibridación de actividades como la agricultura chinampera, los ritos, las celebraciones y en general, los usos y costumbres que forma parte del núcleo bajo el que se constituye el estilo de vida de los xochimilcas, siendo aspectos fundamentales en la preservación tanto de la zona, como de sus tradiciones, así como un punto de sociabilidad, ya que, actividades como la agricultura chinampera, la veneración de figuras y símbolos de fe, así como ciertas tradiciones propias de la cultura xochimilca, parten de la familia, como núcleo que constituye una forma de organización, de sociabilidad y finalmente un estilo de vida, mismas que, han sufrido en las últimas décadas constantes cambios, originados principalmente, por la población migrante, que llegó como efecto de la modernización en Xochimilco.

Esta relación entre las culturas externas, y los procesos de modernización urbana, están teniendo consecuencias irreversibles en la cultura tradicional, el ecosistema y de forma general, en la morfología de la delegación, la cual se ha transformado de un entorno totalmente rural, a uno cada vez más urbanizado, por lo que resulta

de vital importancia, describir la forma en la que se estructura el núcleo cultural de los xochimilcas, así como el de la población urbana que llegó como efecto de los procesos de modernización, con el fin de contrastarlas y examinar de qué manera se ha dado esta hibridación cultural, para descubrir los efectos que tiene para la cultura tradicional.

## **Hipótesis**

La cultura tradicional xochimilca ha sufrido diversas transformaciones, debido a su relación en las últimas décadas, con la “cultura moderna”, lo que ha tenido consecuencias para actividades como la agricultura chinampera, las tradiciones originarias, y en el estilo de vida de los pobladores, que se han visto superados por la influencia y el continuo avance de la urbanización, introducida de forma caótica a raíz de los procesos de modernización que ha experimentado Xochimilco de forma más acelerada desde finales de los años 60s.

Este contacto con la modernidad, ha originado la hibridación o degradación de su cultura, lo que a su vez, ha tenido consecuencias en actividades originarias del pueblo xochimilca, que ante la influencia de la cultura moderna, parecieran estar sucumbiendo, lo que traería consigo la progresiva degradación de la cultura tradicional, y la propagación de estilos de vida, costumbres y formas de relacionarse con el entorno que atienden la influencia de una cultura moderna, cuyos intereses van enfocados a la continua reformulación de su estructura, y con ello del entorno, destruyendo a través de esta continua reformulación, los núcleos de la cultura tradicional, al encontrarse en polos opuestos y no encontrar un punto de conciliación que permita una interacción pacífica, y la preservación de lo tradicional, ante la influencia de una cultura urbana.

## **Objetivo general**

- Conocer las transformaciones que ha experimentado la cultura tradicional xochimilca, a través de su relación con la cultura moderna, con el fin de analizar como en esta interacción, entre culturas con núcleos culturales distintos, es que se da un proceso de hibridación o degradación cultural, en el que se priorizan los intereses implícitos en el modelo de consumo y expansión global, y en consecuencia, se van suprimiendo algunas actividades como la agricultura chinampera, las tradiciones originarias, los hábitos de la población y por otro lado, hibridándose algunas otras, apropiándose de aspectos de la cultura urbana, pero manteniendo características de la cultura tradicional xochimilca.

## **Objetivos específicos**

- Distinguir cual es la estructura cultural de los xochimilcas, así como la importancia de sus ritos, costumbres y tradiciones, bajo las que se constituye la identidad de los pobladores originarios.
- Describir en que consiste la cultura moderna, dado que posee un núcleo cultural distinto, y es el punto de partida para averiguar porque existe una relación caótica que propicia una degradación o hibridación cultural.
- Entender los efectos a nivel cultural que tiene la transformación de la estructura originaria de una cultura tradicional a manos de una cultura urbana.
- Examinar las diferencias entre una cultura tradicional y una moderna, a fin de identificar como en esta relación, se origina un proceso de hibridación cultural.
- Analizar los efectos que tiene la hibridación cultural, sobre las actividades, ritos y tradiciones de la cultura tradicional xochimilca, a fin de conocer si está desapareciendo a causa de su interacción con la cultura moderna.

## **Preguntas de investigación**

- ¿De qué manera se ha transformado la cultura tradicional xochimilca, en su interacción con la cultura moderna?
- ¿Qué diferencias existen entre la cultura tradicional y la moderna?
- ¿Cuál es el papel de las culturas tradicionales ante la influencia de la modernidad en su entorno?
- ¿De qué manera se da el proceso de hibridación cultural, y porque es la cultura tradicional en la que este se reflejan las consecuencias de esta interacción?
- ¿Efectos de la disminución de la cultura originaria, ante la expansión de la cultura global?
- ¿Está desapareciendo la cultura tradicional xochimilca, a causa de su relación con la cultura moderna?

## **CAPÍTULO 1. LA EXPRESIÓN ESPACIAL Y TERRITORIAL DE LA CULTURA TRADICIONAL EN XOCHIMILCO.**

### **1.1 Las relaciones entre cultura, identidad y territorio**

A través de la historia, se han originado diversas interpretaciones de lo que define a la cultura para cada tipo de sociedad, sin embargo, en la mayoría de los casos coinciden en que engloba una visión del mundo, cristalizada a través del espacio, las costumbres, tradiciones y todo aquello, en lo que, los individuos pertenecientes a una cultura en particular, encuentra valor y significado. De acuerdo con este enfoque, Gilberto Giménez nos dice que la cultura es, *“La Organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”* (Gimenez, 2018) dicho esto, podemos decir que para la consolidación de una cultura, se requiere de contextos específicos y socialmente estructurados, lo que nos indica una estrecha relación entre los individuos y el territorio en el que habitan, como parte indispensable en la formación o transmisión de su cultura.

Por otro lado, hay que enfatizar el hecho de que la cultura, es una especie de núcleo, que concentra tanto aspectos objetivos (territorio) como subjetivos (mitos, tradiciones, lenguaje, etc.), de forma particular para cada sociedad, bajo la que se conjugan un mundo de significados en los que existe una relación estrecha entre el espacio, el lenguaje, los objetos, símbolos, creencias y todos los aspectos de la vida cotidiana, que definen una cosmovisión de su realidad, que, al socializarse en su quehacer cotidiano, influye en el comportamiento particular de sus integrantes, el cual delimita todos los demás aspectos de su vida. Sin embargo, la cultura no es la que se encarga por si sola de definir barreras o límites específicos que particularicen una cultura de otras, sino que para definir una cultura específica, se requiere entender que esta, es el resultado de las relaciones sociales que se originan bajo esquemas determinados, en tiempos, espacios y contextos específicos.



Por otro lado, al hablar de cultura, esta no toma valor por si sola, dado que se requiere de la acción intersubjetiva de los sujetos bajos esquemas determinados para darle sentido a un mundo específico de significados, bajo el que recaen toda la multiplicidad de sus ideologías, identidades, y pensamientos, (que son los que definen en sí , a su cultura), por lo que Gilberto Giménez, menciona que *“el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura”* (Gimenez, 2005) es la identidad, pieza importante de la herencia cultural de cada sociedad, dado que es a través de la transmisión de los conocimientos, tradiciones, lenguas, etc. (originados a través de la socialización cotidiana) que es posible se mantenga viva la identidad de los sujetos, misma que como ya se planteó, requiere de aspectos físicos como el territorio, ya que facilita su transmisión, y a su vez, el arraigo de la identidad colectiva, a aspectos visibles, factibles, observables y con valor social, ya que si estos no existieran, y fueran tan solo parte de las historias que cuentan los abuelos en sus relatos, (sin que los sujetos pudieran encontrarse inmersos en esta realidad de forma física y sensorial), no existiría el mismo grado de integración. No sería lo mismo poder sentir la brisa del mar, el agua fresca de los ríos, un amanecer mientras se transita por el lago de Xochimilco en una canoa, o el sonido que emite un ave nativa, si no es una experiencia en la que los sentidos le den valor, y los recuerdos, hagan revivir esta experiencia a través del tiempo a quienes lo experimentaron permitiendo la creación de forma sólida en la conciencia, de un mundo de significados que cobran valor a través del recuerdo y el revivir estas experiencias. No puede existir una perdurabilidad cultural, sin que exista a su vez, el ambiente físico, que, en conjunto con la interacción social, permita la percepción sensorial de lo que para una cultura tiene valor.

No tiene el mismo impacto ver especies endémicas de zonas devastadas por la modernidad, que viven en cautiverio, si no se vivió la experiencia de verlas en su ambiente natural, no se puede dar valor a algo que se está degradando por la interacción con culturas diferentes, y que tan solo sigue vivo en la memoria de quienes cuentan lo que alguna vez fue, y que no es posible volver a vivir, si no se vio su esplendor en algún momento de la vida. Los aspectos imaginarios, las historias y los mitos, deben tener un sustento físico plausible, si el propósito es que

los sujetos se sientan identificados y logren relacionar lo que observan, con lo que escuchan, ya que, parte del núcleo de la cultura originaria se estructura bajo reglas sociales imbricadas bajo esquemas que se relacionan con la naturaleza, y con una identidad que gira en torno a aspectos más espirituales que económicos, como lo es, para la cultura moderna.

Podemos decir que existe una relación estrecha entre la cultura y la identidad, dado que la identidad se constituye a partir de lo que representa una cultura para los sujetos, bajo contextos histórico-sociales específicos, lo que definiría a la cultura en su base objetiva, a través de los aspectos plausibles de su realidad, mientras que, la identidad se nutre de esta, para dar sentido a la diversidad de significados que requieren más que de palabras para poder cristalizarse en la conciencia. Ya que no solo es vital exista un proceso de socialización, en el que se encuentren de por medio un lenguaje común, costumbres, mitos, religiones y todo aquello con lo que los sujetos se sienten identificados, sino también, que estas bases simbólicas dispongan de cierta solidez, y no tan solo se den de forma fortuita y temporal, sino que, se lleven a cabo bajo un territorio, dado que es a través de un espacio específico, que los aspectos subjetivos, se conjugan con la objetividad de lo que se puede sentir y observar, y de esta forma, se cristalice en la conciencia de los individuos que a esta pertenecen de forma profunda.

Ante la multiplicidad de factores que pueden influir en la identidad, y a su vez, en la cultura, Gilberto Giménez, en su escrito sobre “territorio, cultura e identidades”, afirma que existen 3 dimensiones bajo las cuales, se puede definir de manera más precisa, la forma en la que se articula la cultura, a fin de poder identificar los aspectos que las hacen únicas y diferentes entre sí.

La cultura como comunicación; es decir, como conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc. considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos.

La cultura como stock de conocimientos; no solo la ciencia, sino también otros modos de conocimiento como las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etc.

La cultura como visión del mundo; donde se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y, en general, toda reflexión sobre "totalidades" que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo. (Gimenez, 1999)

Estos factores delimitan estándares de comportamiento cuyo principal propósito es cohesionar a los sujetos bajo estructuras creadas por el hombre mismo, que se articulan en conjunto con territorios, lenguas, creencias, religiones, estilos de vida, de vestir e incluso de alimentarse, definiendo estos, la identidad individual a través de la socialización y de las reglas de comportamiento que identifican y reproducen los sujetos pertenecientes a una cultura en particular. Es así como se solidifica la identidad individual, que en el proceso de socialización cotidiana termina por influenciar la identidad colectiva. Se pasa de una apropiación individual de los aspectos que, en el desarrollo personal de cada sujeto, quedaron más cristalizados en su conciencia, a un proceso de socialización, en el cual, inevitablemente habrá una percepción, y asimilación de aspectos que comparten sujetos que no necesariamente crecieron y se desarrollaron de la misma forma, pero que comparten ciertos aspectos de la realidad que les permite interactuar de manera estable.

Se da valor a los aspectos que los rodean, a través de la identificación o representación de estos, de forma emotiva, simbólica o práctica, que atiende la forma en la que los sujetos se desarrollaron tanto a través de sus etapas de desarrollo individual, como en su acción cotidiana, en ambientes compartidos por sujetos con identidades semejantes. No puede haber una integración y un reconocimiento sólido de una cultura en la que no se encuentran aspectos tanto espaciales, como lingüísticos, técnicos o tradicionales, en los que puedan sentirse representados los sujetos, por lo que es importante por un lado, la preservación de la cultura, a través del espacio, y los aspectos que la consolidan de forma única, y por el otro, la conciencia por parte de quienes no pertenecen a esta, que es complicado pueda existir una apropiación sólida de los aspectos que constituyen a una cultura diferente a la que se pertenece, por el hecho de no compartir en la

conciencia, aspectos que caracterizan y determinan el comportamiento de quienes pertenecen a una cultura en particular.

De esta manera es que los individuos encuentran en todos los aspectos que constituye la cultura a la que pertenecen, una visión particular del mundo, la cual es muy diversa a las de otras culturas, debido a que no solo influyen aspectos subjetivos como lo es la lengua, costumbres o religiones, sino, de manera objetiva, el mundo en el que habitan, como parte del núcleo en el que encuentran totalizado el mundo de significados bajo los cuales se articula su mundo simbólico y cuya importancia radica, en que esta relación entre lo óptico y lo ontológico dan sentido a la realidad de los sujetos, y define su propia identidad, misma que está sujeta a la perdurabilidad de estos aspectos, para mantener su forma sólida, dado que al existir cambios en alguno de los dos aspectos que regulan su realidad, su identidad se encontrara sujeta a transformarse, en especial, si el grado de apropiación a lo objetivo y subjetivo de su cultura, no se ha dado por un periodo prolongado, o más aun, si parte de su núcleo familiar entra y sale de la solides de su cultura y se mezcla con otras, dado que esta interacción con lo otro, lo ajeno o lo diferente, tendrá impacto en la identidad de los sujetos, y en la convivencia con los demás integrantes de su círculo social, modificara de forma más o menos importante, sus intereses, propósitos o intenciones individuales, ocasionando un primer acercamiento a la hibridación cultural, a través de sutiles interacciones ya sea por el mismo, o por la socialización con sujetos con identidades diferentes.

Para sustentar esta idea, Simmel ofrece una definición de cultura, en la que describe que existen dos dimensiones de esta, la objetiva, y la subjetiva, las cuales se encuentran inevitablemente imbricadas entre sí.

Los seres humanos son comprendidos como creadores de cultura, tanto en el sentido propio de la producción cultural como en el de la apropiación de productos realizados por otros. Estas creaciones son objetos culturales que pasan a conformar la “cultura objetiva”. Obras de arte, dogmas religiosos, doctrinas filosóficas, teorías sociales y sistemas científicos, leyes y constituciones políticas, preceptos morales, entre otros, constituyen, por acumulación, la cultura objetiva. Por oposición, la “cultura subjetiva”, se define como las maneras

individuales de apropiación personalizada de la cultura objetiva. La cultura subjetiva es “la meta final dominante”; pero no puede haber cultura subjetiva sin cultura objetiva. El hombre requiere de objetos externos para plasmar sus creaciones subjetivas. (Simmel, 2011)

En este punto, queda claro que la articulación de un espacio físico brinda las bases para que exista una socialización, en la cual, la cosmovisión de cada cultura refuerza sus estructuras y da coherencia al mundo de significados bajo el que se rigen las diversas sociedades, sin embargo, hay que ver el territorio, no solo como un aspecto físico del mundo, bajo el que es posible se integre de forma sólida una cultura. El territorio es más que tierra o pavimento, es el lugar en el que los individuos se muestran, en el que adoptan identidades diversas y se transforman de acuerdo con los impulsos sensoriales que perciban en este.

El cuerpo vivo, entendido como una sensibilidad orientada intencionadamente... se manifiesta como una mira dirigida hacia sí misma, al mundo en que ella está inmersa y a la relación que con él se establece... El cuerpo emerge, así como una presencia que toma posición en el mundo, de manera intencionada, y en este acto se constituye en el primer lugar de la articulación de una dimensión sensible (la mira de lo continuo) y de una dimensión inteligible (la captación diferenciada de lo sentido). La correlación de estas dimensiones es el fundamento de la orientación atención, de la articulación de los contenidos a las formas y del sentido de lo que se experimenta... La construcción del significado a los fenómenos del mundo es un trabajo de simbiosis permanente que procede de una presencia perceptiva capaz de expresarse semióticamente y que toma posición en el mundo. (Cueva, 2004)

Podría decirse que la sensorialidad, es la parte de la identidad que refuerza a la cultura, dado que es a través de los sentidos que desde etapas tempranas del desarrollo nos sentimos identificados con diversos olores, colores, gustos, y cosas del mundo en el que vivimos, lo cual más adelante inconscientemente terminara determinando nuestras acciones tanto en el entorno en el que nos desarrollamos

como en sociedad, por tanto, la sensorialidad refuta la identidad, y a su vez, a la cultura misma, es por ello, que es necesaria la prevalencia del territorio, de sus árboles, de sus ríos, sus colores, aromas y lo que constituye la versión física que refuta la cosmovisión de las culturas diversas, para dar sustento a una identidad que se va creando y desarrollando desde la niñez, y en cuanto se comienza a poseer la capacidad de la razón, es posible se cristalice de manera profunda en la conciencia, así como todo el mundo y las visiones de este, bajo las que los individuos se desarrollan, y sin las cuales, esta identidad estaría fragmentándose, o transformándose en el proceso, al verse inmerso en cambios constantes, que no permitan la transmisión y la solidificación de saberes, creencias, ritos y costumbres que definen una cultura originaria.

La cultura, la identidad y el territorio se encuentran imbricadas entre sí, dado que *“el territorio constituye por sí mismo un "espacio de inscripción " de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación.”* (Gimenez, 1999), en la que los individuos se encuentran y se reconocen entre sí, dado que es bajo el, que se encuentran todas las representaciones y visiones del mundo que para ellos tienen sentido, por lo tanto, no es posible exista una identidad, sin un territorio, dado que es bajo un espacio físico y tangible, que se funden las tradiciones, lenguas, religiones y aspectos de la vida que permiten su creación, y es bajo este marco, que a su vez, la cultura encuentra parte de la estructura que le permite conjuntar un mundo de significados que definen a cada sociedad en sus particularidades, éxito y perdurabilidad, dado que es a bajo núcleos territoriales y culturales sólidos, que la identidad a su vez, puede permanecer apegada a una cosmovisión particular, lo que permite la perdurabilidad de la cultura tradicional.

## **1.2 Los pueblos originarios en Xochimilco y sus territorios tradicionales.**

Al hablar de un territorio tradicional, inicialmente llega a la mente la idea de un espacio con una larga historia, un sitio en el cual, se conforman diversos aspectos que traen al presente, los vestigios de un pasado, cuya herencia, por algún motivo,

aún sigue viva a través de los mitos, las costumbres, el lenguaje, las tradiciones, los alimentos típicos o habituales, e incluso las formas particulares en las que se organiza su estructura social.

En la actualidad, y ante la creciente influencia de las tecnologías de la información, la inclusión en espacios cada vez más extensos de las fuerzas globales, y la expansión urbana, puede resultar difícil reconocer lo que caracteriza a una cultura originaria, ya que basta con observar la forma en la que se constituyen los pueblos o ciudades, para darnos cuenta de que no solo contienen rasgos tradicionales, sino, hibridaciones que conjugan tanto lo tradicional, originario y defensorio de una región, con aspectos que se apegan más a lo urbano, o lo moderno.

En este punto vale la pena señalar, la forma en la que se estructuran los núcleos culturales de los pueblos originarios en la delegación Xochimilco, como punto de partida para entender la importancia de la preservación de la cultura de los pueblos con fuertes lazos a sus raíces ancestrales.

En el territorio de Xochimilco se encuentran catorce pueblos originarios que conservan muchos rasgos de su cultura tradicional y herencia indígena, a pesar del avance de la urbanización. En contraste, la zona norte de Xochimilco se encuentra plenamente integrada a la mancha urbana de la Ciudad de México, y en ella se asientan algunas zonas industriales y de servicios que constituyen parte importante de la vida económica de la delegación. Finalmente, las montañas del sur y la zona lacustre del centro forman parte de la mayor reserva natural del Distrito Federal. (contributors, 2019)

Si bien, la modernidad cada vez alcanza aspectos más profundos de la vida cotidiana, la forma en la que hasta el momento se han preservado parte de las tradiciones, lenguas, oficios, creencias, ritos y hábitos en la delegación Xochimilco, es debido que, a pesar de las transformaciones y cambios que se han desarrollado en su estructura morfológica, la sociedad xochimilca, aun preserva sus raíces hereditarias en sus acciones cotidianas, mismas que transmiten y reproducen con actividades como la agricultura chinampera, (a pesar de que las condiciones en este momento no son las mejores), o también por su fuerte arraigo religioso, lo que

permite que la sociedad continúe uniéndose en comunidades y gremios para la organización y celebración de fiestas patronales, así como por el hecho de que, a pesar de los diversos cambios sufridos en la delegación, aun la sociedad conserva parte de sus orígenes, los que se encuentran enmarcados en sus calles, monumentos históricos, arboles emblemáticos como el ahuehuete del barrio de san juan, el cual *“Es el árbol más antiguo de Xochimilco y uno de los más viejos de la Ciudad de México: tiene 496 años. Según la historia, el ahuehuete lo plantó Cuauhtémoc en agradecimiento a los xochimilcas por haber defendido Tenochtitlán junto con los tlatelolcas, durante los combates que encabezó Hernán Cortés.”* (Celis, 2017),) calles, y sitios con enorme valor para los habitantes de la zona, los cuales, a pesar de las transformaciones, aún siguen conservando parte de la esencia de lo que eran en épocas pasadas.

Esta cultura tradicional que, hasta la fecha, yace arraigada en la sociedad xochimilca, se encuentra resistiendo ante el voraz avance de la cultura urbana, lo cual dificulta, tanto la preservación de su cultura, como de algunos de sus territorios, costumbres y tradiciones, dado que, es a través del arraigo a sus orígenes, que aún prevalece la esencia del pasado, en el presente vivido que aún tiene significado para parte de la población originaria de Xochimilco, pero que, al encontrarse en contacto con la modernidad, representada a través de la cultura urbana, la preservación de lo originario, se va tornando más complicada.

Han sido las comunidades y sus formas de transformación las que han permanecido en medio de estos cambios. Los barrios y los pueblos de Xochimilco han logrado imponer su propio ritmo y continuar como engranajes de la política local. A través de la negociación o del abierto conflicto, han realizado una historia particular en la que sus formas de identidad social han perseverado a pesar de los cambios que la modernización urbana ha impuesto a su territorio. En este caso, habría que ponderar su constancia, y de esta forma considerar que el tiempo ha sido su gran aliado. (Lopez, 2006)

A pesar de que la sólida estructura de los pueblos originarios de Xochimilco ha sido modificada a través de los años, existen lugares, como la zona lacustre, que aún



conservan parte de estructura tradicional, reconocido, “ *entre los primeros sitios mexicanos que fueron considerados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO*” (Vela, 2012), al ser una de las zonas, en la que se reúne la mayor parte de la identidad cultural originaria de la región, siendo a su vez, parte fundamental el desarrollo económico local, que busca plasmar de forma lo más fiable posible para el turismo, la experiencia de lo tradicional, en los viajes o recorridos, que si bien, también denotan la hibridez de la zona por el paso urbano, aún conservan rasgos tradicionales, que hacen que la experiencia de visitar el lugar, denote su esencia tradicional, a pesar de los embates de la modernidad en los aspectos más mínimos de la vida cotidiana, debido a que, a pesar de que aún prevalecen diversas festividades, actividades y tradiciones, templos, y arquitectura prehispánica, herencia de sus orígenes ancestrales, estas han ido adaptándose o hibridando, a los cambios y necesidades del mundo moderno, pero conservando aun, parte de la estructura que poseían en épocas pasadas.

Los pueblos de la delegación de Xochimilco, en su gran mayoría establecidos en los mismos lugares que ocupaban en la época previa a la conquista, poseen también valores que contribuyen a la relevancia de la región, y en ellos se encuentran templos y algunas edificaciones civiles de los siglos coloniales.

Pero tal vez el rasgo que más llama la atención de los pueblos de Xochimilco está en el hecho de que, a pesar de los mencionados embates de la urbanización –con su consecuente debilitamiento del tejido social–, sus habitantes se las han sabido arreglar para conservar y aún podríamos decir enriquecer, tradiciones culturales que si bien se expresan en el marco de la religión católica encuentran sus raíces en prácticas propias de la época prehispánica, la más notable de las cuales es la del Niñoopa. (Vela, 2012)

Si bien, las tradiciones, y diversos ritos originarios de Xochimilco, como lo es, la adoración a una figura, y símbolo de fe, creencias, mitos y religiosidad como lo es el Niñoopa, denotan su importancia no solo a nivel local, como parte de la esencia cultural que aún se preserva en la región, sino también, como una celebración

tradicional, que llama la atención del turismo, al ser una festividad que no solo forma parte de la cultura tradicional xochimilca, sino que, alrededor de esta se encuentran imbricados aspectos que denotan la curiosidad por la forma en la que se organizan los mayordomos, los trajes artesanales con los que visten la figura y a su vez, quienes la llevan a cuestras, las bandas que tocan música tradicional y los pasos específicos que los chinelos deben seguir. Los ritos y costumbres llenas de significados y respeto, que envuelven las actividades que desempeña la población originaria que reproduce estas prácticas que aún se mantienen arraigadas a la cultura xochimilca, mantiene viva parte de la esencia cultural de Xochimilco, y a su vez, usos y costumbres que poco a poco se han ido degradando con el paso del tiempo, pero que gracias al fuerte arraigo religioso por parte de la población originaria, aun en la actualidad, se mantienen reproduciéndose, casi sin haber sufrido alteraciones, a pesar de la influencia de la cultura urbana en muchos de los aspectos de la vida tradicional de la cultura xochimilca.

Durante el siglo XX y estos primeros años del XXI, encontramos una serie de continuidades y rupturas. Aunque el lago de Xochimilco y sus canales continúan como escenario de esta historia, se extrañan los manantiales, y la flora y la fauna que les daban vida. Los pueblos y barrios continúan protagonizando la historia social y cultural de esta delegación, pero los nuevos vecindados han transformado la dinámica demográfica y ocupacional y, desde luego, los patrones de urbanización de Xochimilco. (Lopez, 2006)

Hoy en día, aún existen festividades y ritos que se conservan no solo en el centro de Xochimilco, sino *“a través de sus 14 pueblos originarios que conservan muchos rasgos de su cultura tradicional y herencia indígena”* (Wikipedia, 2022) lo que da una idea del fuerte arraigo tradicional de los pueblos originarios de Xochimilco, a pesar de la constante influencia de la cultura urbana sobre sus pobladores, que aun, a pesar de todo, continúan preservando, y transmitiendo a través de la celebración de festividades tradicionales, la herencia ancestral de sus pueblos originarios.

De acuerdo con María Patricia Pensado Leglise, lo que ha permitido la preservación de la identidad originaria de los xochimilcas;

Se debe a que la identidad que día con día se construye o deconstruye por los xochimilcas es alimentada por dos de las dimensiones que la conforman. Por un lado, está la tradición oral, vestigio de lo que en el pasado fue una comunidad tradicional; y, por otro, la continua recreación de elementos identitarios a través de la celebración de sus festividades, de la cultura del trabajo campesino, de su percepción de la historia nacional y local. (Leglise, 1998)

Lo que reafirma la importancia de los elementos tradicionales, preservados a través de la celebración de las festividades, así como la importancia que se le da aún en estos tiempos al papel del campesino, no solo como pieza fundamental en la vida cotidiana de las culturas originarias, sino, como elemento de preservación de la identidad tradicional.

Si bien, parte de las tradiciones, costumbres y aspectos originarios de la cultura xochimilca, se han preservado gracias al fuerte arraigo y la resistencia de los pobladores originarios, el contacto con las poblaciones que llegaron como efecto de la migración desencadenada por la modernización urbana, también ha infringido un desequilibrio tanto en el ecosistema de la zona, como en las actividades tradicionales, los hábitos alimenticios y demás aspectos que poco a poco se han transformado, debido principalmente a que son personas que vienen de lugares diversos, con culturas diferentes y formas distintas de relacionarse con su entorno, por lo que, en general, se han encargado de invadir, degradar, contaminar y suprimir paulatinamente la cultura tradicional xochimilca, a través de acciones nocivas para el entorno como la invasión y urbanización en zonas originalmente ocupadas para la agricultura chinampera, la desecación de sus canales por la necesidad de predios para uso habitacional, la contaminación de los canales por los desechos sólidos y la basura que emerge de estas masas amorfas que se superponen al paisaje rural de la zona, y en sí, por los hábitos, costumbres y forma diferente de vida a la que se encuentran habituados, y que en su interacción con la cultura xochimilca, a parte de las transformaciones de aspectos definitorios de su cultura como las tradiciones, los ritos o las actividades, ha traído consigo, una prolongada y constante degradación del entorno tradicional de Xochimilco.

Como cuñas, los nuevos vecindados son la personificación de la expansión urbana en zonas rurales, en pueblos y barrios ancestrales, y su presencia ha generado diversos desajustes sociales: incremento demográfico, concomitante aumento de la densificación, diversidad en las categorías ocupacionales, reacomodo de identidades societales e incluso nuevas formas de representación frente a las tradicionales de los pueblos y barrios. Un nuevo reconocimiento o identificación social procede de esta coexistencia y definitivamente construirá nuevas identidades colectivas que responderán a esta apropiación del espacio por los distintos grupos sociales. La preeminencia de los conflictos hace necesaria la refundación de nuevas identidades sociales que logren conciliar concepciones urbanas con las rurales. (Lopez, 2006)

En este punto vale la pena enfatizar el hecho de que uno de los aspectos, que como ya vimos, es parte de la estructura de una cultura, es sin duda el territorio, sin embargo, en el caso de Xochimilco podemos ver que, a pesar de que se ha transformado a través del tiempo, e incluso parte de su estructura rural, ha sido devastada, el hecho de que la tradición oral, es decir, (la transmisión del conocimiento, las costumbres, ritos, lenguas y demás aspectos de la vida tradicional), se conserven a través de la herencia, denota el valor de las tradiciones en la conservación de la cultura tradicional, ya que la cristalización de estos aspectos en la vida cotidiana dan sentido y valor a su cultura, a pesar de que en la actualidad, estas no respetan por completo las formas tradicionales con las que se celebraban en épocas pasadas, sin embargo, la conservación de estas tradiciones que en la actualidad se han hibridado por el contacto con la cultura moderna, preservan parte de su estructura tradicional, a causa principalmente de la organización social que gira en torno a estas, dado que es el fuerte arraigo a los ritos de fe, o las actividades cuyo núcleo parte de la organización familiar, que la preservación de la herencia cultural de Xochimilco, ha permanecido hasta nuestros días, a pesar de haber sufrido en los últimos años, hibridaciones que si bien, no han modificado su estructura, si han servido para que las culturas que se encuentran en contacto con la tradicional

xochimilca, logren adaptarse de forma más sutil, a tradiciones que en tiempos remotos, eran parte de una sólida cultura tradicional.

### **1.3 La agricultura chinampera como practica cultural**

Como ya pudimos distinguir, la cultura xochimilca, aun presenta fuertes lazos con sus raíces prehispánicas, muchas de las cuales, han permanecido hasta nuestros días casi sin haber sufrido ningún tipo de alteración, lo cual nos habla del fuerte arraigo de los xochimilcas a su cultura, dado que actividades como la agricultura chinampera, permanecen, aun cuando la situación ambiental, económica, social, e incluso política, no juegan a su favor.

En este punto me parece relevante denotar la importancia de la preservación de la agricultura chinampera, dado que a diferencia de celebraciones religiosas, como la del Niño pa, el niño dormidito, o el niño de Belem, o por otro lado, festividades como la flor más bella del ejido, o ferias como la del dulce cristalizado o la nieve, en las que los expositores, representantes o mayordomos, no requieren de un factor ambiental, o territorial específico, para la reproducción de estas herencias culturales, la chinampería, depende por completo del territorio y de un ambiente idóneo para continuar desempeñándose de la mejor manera, al ser una actividad productiva, cuyo núcleo se encuentra imbricado en la relación que debe existir del campesino con la tierra, y a su vez, de esta con los demás aspectos de la naturaleza que los rodean.

En el caso de la agricultura chinampera, resalta su importancia, debido a que su actual situación, se debe a la lucha que enfrenta la población chinampera desde hace décadas, contra fuerzas más poderosas que el arraigo cultural, que, por cierto, aún existe en parte de los pobladores originarios que mantienen viva esta herencia. Se trata del impacto urbano sobre las practicas rurales, y la devastación de su estructura tradicional, por factores exógenos, lo que en algún punto podría superar los fuertes lazos de las poblaciones originarias, a sus actividades culturales y agrícolas, como lo es, la agricultura chinampera.

De acuerdo con Vania Salles,

Las chinampas, además de ser una forma de producción basado en el trabajo familiar, es un medio artificialmente construido, implican toda una serie de elementos tradicionales de producción anclados en la vida cultural comunitaria. No solamente la propia concepción de las chinampas (creadas para optimizar la producción de alimentos en ambientes adversos), sino también las técnicas utilizadas para su construcción, e igualmente las requeridas para la producción de productos agrícolas, son casi impensables aisladas del ambiente cultural y tradicional de la familia y de la comunidad campesina. (Salles, 1992)

En este punto, la autora define un aspecto muy importante en el estudio de las practicas chinamperas, al partir del núcleo cultural tradicional de los xochimilcas, ya que coloca a la práctica chinampera no solo como una actividad que se desarrolla con un fin productivo, económico, o bajo técnicas tradicionales específicas, sino como núcleo de socialización y convivencia familiar, lo que reafirma la importancia de la transmisión hereditaria del arraigo cultural de las tradiciones originarias, a través de las actividades cuyo núcleo parte de la familia, dado que es en estas, que la cristalización de los significados cobran más valor en los integrantes del núcleo familiar, al ser actividades heredadas, reproducidas y parte de un estilo de vida en común, que no solo se reproducen por la familia en sí, sino que se socializan a través de la interrelación que existe entre los núcleos rurales que se dedican aún a la agricultura chinampera, lo que a pesar de los embates de la modernidad, permite aunque de forma menos extensa, la preservación de esta cultura tradicional, cuyo núcleo parte de la familia, y bajo la cual se rige un mundo de significados que se construye a través de la socialización con quienes también se dedican a esto, en un ambiente que aún conserva ciertos rasgos originarios, y cumpliendo con una labor que va más allá de la búsqueda por una superación económica, ya que existe aún, un gran número de campesinos que producen en sus chinampas para el autoconsumo, el trueque y la venta al por menor en los mercados locales, que aún conservan parte de los rasgos tradicionales que tenían en sus orígenes.

Como elemento esperanzador de este espacio lacustre y rural, las chinampas ubicadas todavía entre los canales continúan como medio de producción agrícola y como punto de referencia del pasado lacustre de Xochimilco y, por extensión, del pasado social y cultural de la ciudad de México. Como unidades de producción o microempresas, los chinamperos se ha adaptado al mercado de productos agropecuarios. Estos fenómenos han sido reconocidos en el marco de la llamada “nueva ruralidad”. En este marco, la relación campo-ciudad tiende nuevos puentes que intentan vincular y no disociar este nuevo binomio, donde se perciben menos rupturas y supone más reelaboraciones de la tradicional concepción campesina en el ámbito urbano. Utilizando palabras de María Soledad Cruz Rodríguez, podría considerarse para el caso de Xochimilco, “si lo rural tiende a incorporar elementos urbanos como parte de su misma identidad y problemática específica, ¿no será posible que también para explicar el fenómeno urbano se tenga que reconsiderar a los aspectos rurales como parte de este?” (Lopez, 2006)

La agricultura chinampera forma parte de la estructura cultural originaria de Xochimilco, no solo como una actividad productiva, sino que bajo ella subyace todo un núcleo social, anclado en la tradición, la familia, y la preservación de una actividad heredada por sus antepasados, que, en nuestros días, aún conserva sus técnicas y bases productivas respetando sus orígenes prehispánicos, que ha cambiado a causa del contacto con el mundo moderno, pero aún conserva casi en su totalidad, la estructura social bajo la que se articulaba en épocas anteriores, pero adaptando los medios de distribución, y en ocasiones también de producción, para atender las problemáticas actuales, y continuar atendiendo la demanda de productos y a su vez, las necesidades de las familias dedicadas a esta actividad. Refutando la idea de que la chinampera es una actividad mayormente social, la autora Vania Salles, afirma que *“las chinampas son una herencia que sobrepasa los aspectos vinculados con la actividad económica, pues se remite a una forma particular de relación cultural con la naturaleza”* (Salles, 1992)

Por tanto, es triste observar que la estructura bajo la cual se desarrollaba su actividad en épocas anteriores, este cada vez más devastada por el impacto urbano, dado que es precisamente el ambiente natural, lo que permite la transmisión de esta actividad, cuya importancia radica en el hecho de conservar parte del núcleo cultural de los pueblos originarios, ya que sientan sus bases en aspectos muy diferentes a los del mundo moderno.

Para la cultura xochimilca, la agricultura chinampera no es meramente un trabajo, sino una actividad en la que se conjugan aspectos simbólicos en los que quienes aún la reproducen, encuentran un sentido, que más que económico, tiene que ver con el arraigo a sus raíces, y a una actividad heredada por sus antepasados, cuya transmisión a sus predecesores es fundamental en la prevalencia de este aspecto de su cultura tradicional.

A partir del siglo XX la trayectoria lacustre de Xochimilco sufrió un cambio drástico. Producto de la modernización y de su acelerada integración a la ciudad de México, esta demarcación fue transformada en unas cuantas décadas y en su tradicional paisaje irrumpieron nuevos agentes y otros elementos que mermaron y achicaron lagos, canales y terrenos agrícolas. Su paisaje quedó inscrito en la memoria colectiva como un referente de un pasado vinculado a los lagos, pero paradójicamente, imposibilitado de ser evocado o pronunciado como futuro de la ciudad. Xochimilco se ha encontrado atrapado en un presente incierto. El porvenir del lago, los canales y su entorno se ha comprometido en programas que intentan una parcial reconstrucción pero que no acaban nunca de ejecutarse, como tampoco se aplican planes de regulación de la forma urbana y de la apropiación social del espacio que puedan ser cumplidos por las autoridades y los pobladores de esta delegación. (Lopez, 2006)

Por tanto a pesar de que en Xochimilco, aún existe un fuerte arraigo a la estructura tradicional, que presenta por sus raíces prehispánicas, actividades como la agricultura chinampera se encuentran en peligro de desaparecer, dado que la transmisión de esta herencia requiere de un territorio específico, el cual, cada vez se encuentra más deteriorado, lo que implicaría en años posteriores, la



desaparición de una actividad, que no solo es parte de la herencia viva de una cultura ancestral, sino, parte de la identidad cultural, de un pueblo en el que subyacen aun, múltiples costumbres, ritos y celebraciones que forman parte de una cultura originaria, situación, que con la desaparición de una tradición tan importante como la agricultura chinampera, paulatinamente irían degradándose, o teniendo una hibridación, por lo que, el destino para los núcleos culturales que aun enmarcan su vida cotidiana en torno a la agricultura chinampera, a pesar de encontrarse en resistencia, parece ser incierto, por lo que en algunas décadas no sería extraño recordar a Xochimilco, y su agricultura chinampera, como una estructura sociocultural, que desapareció ante los embates de un mundo cada vez más urbanizado.

En un estudio específico de la historia de la urbanización en Xochimilco, Mario Barbosa define tres períodos con objetivos y necesidades distintos. Tres momentos en que la modernización urbana fue abordada por habitantes locales, vecindados y autoridades con una lógica y racionalidad diferente.

La primera etapa que Barbosa delimita de 1930 a 1970 coincide con un periodo de expansión lento por la incidencia de las organizaciones sociales y políticas de los sectores campesinos y de los habitantes de pueblos y barrios en la planeación y dotación de servicios. Una etapa de conciliación de intereses entre la estructura delegacional y gobierno del Departamento Central con la organización campesina adscrita primero al Partido Nacional Revolucionario y, posteriormente, a la Confederación Nacional Campesina del Partido Revolucionario Institucional.

El segundo periodo supuso un franco proceso acelerado de urbanización que puede ubicarse cronológicamente de 1970 a finales de la década de los ochenta. Es Barbosa quien reconoce la importancia de las obras realizadas con motivo de las Olimpiadas de 1968, que generaron la construcción de nuevas vías de acceso a Xochimilco, como el detonador de esta expansión que consolida la conurbación de la Zona Metropolitana de la ciudad de México con este entorno rural

Finalmente, Mario Barbosa sostiene que desde finales de los años ochenta hasta nuestros días, el crecimiento urbano de la demarcación se expandió hacia las zonas de pueblos ribereños al lago siguiendo el camino a Tulyehualco, el cual se ha constituido en el corredor a través del cual es evidente la urbanización de las chinampas y la que mayores efectos nocivos ha revertido al sistema de canales. (Lopez, 2006)

Si bien, la agricultura chinampera forma parte del núcleo cultural tradicional de Xochimilco, no existen propuestas con un impacto real por parte de las autoridades locales para revertir los embates de la modernidad en el ecosistema tradicional idóneo para la práctica chinampera, sin embargo, la degradación del ambiente por el impacto urbano, no es la única problemática que atenta contra la conservación de la cultura tradicional xochimilca a través de sus prácticas ancestrales, dado que la modernidad, no solo implica una transformación en la estructura morfológica de las ciudades, sino, la inserción de modos diversos subsistencia, que vienen a transformar de forma importante el estilo de vida, y las formas de consumo de las poblaciones tradicionales.

Uno de los mayores problemas que se presentan en la zona, es que al incluirse en este proceso modernizador, la urbanización, a su vez, se incluyen aspectos prácticos de la vida moderna, como centros comerciales, artículos, y formas de consumo que a través de la socialización con la cultura urbana o moderna, se van apoderando de la identidad de los pobladores originarios, sobre todo, de los más jóvenes, que, al no tener tan arraigados los valores y esquemas de una vida enmarcada en lo tradicional de forma sólida como los abuelos, es más loable caigan de forma sutil ante el impacto de las formas de consumo y de vida de las culturas modernas, lo que por un lado, les va mostrando aspectos más diversos de su realidad, y a su vez, va dejando de lado su interés por la preservación de prácticas como la agricultura chinampera, dado que forma parte de un núcleo sociocultural sólido, que no se ajusta al avance del mundo moderno, y que no muestra en esencia, una actividad propicia para su reproducción, dado que es algo que conlleva no solo un trabajo, sino, todo un estilo de vida, que las nuevas

generaciones difícilmente están dispuestas a adoptar, sobre todo, ante la influencia de opciones más diversas, y que implican un menor esfuerzo, menos riesgo, y más recompensas, lo que propicia que la agricultura chinampera, no solo se encuentre en vías de su desaparición por las diversas dificultades ambientales que representa su reproducción, sino también, por la falta de interés de las nuevas generaciones por su preservación. Por tanto, y sin llegar a generalizar, existe una enorme proporción de la población dedicada a la agricultura chinampera, cuyos predecesores están totalmente desapegados de esta, y por otro lado, para quienes se enfocan en preservar sus raíces a través de esta práctica, y sobre todo, como parte de su herencia familiar y cultural, se enfrentan a problemas tanto ambientales, como económicos, y a los constantes cambios sociales que implica la inserción de una cultura moderna en un ambiente tradicional, lo que de acuerdo con George M. Foster, también trae consigo, cambios fundamentales en la alimentación de la población;

La alteración en la dieta alimenticia suele seguir al cambio de una economía de subsistencia a una monetaria. Los pueblos primitivos que viven a niveles de subsistencia generalmente han aprendido, a explorar su medio de tal manera que puedan disponer de una dieta relativamente equilibrada, la mala nutrición crónica, no es característica del hombre primitivo. Este utiliza numerosos artículos alimenticios que el hombre europeo o norteamericano no consideraría comida... los pueblos que viven a nivel de subsistencia no caen en la cuenta de que tiene una dieta equilibrada, o ni siquiera han oído hablar de tal cosa... Pero cuando la gente se ve en el trance de tener que comprar la mayor parte de sus alimentos, ya no les sirve la tradición ni la experiencia. Han de aprender nuevamente lo que es una dieta equilibrada, solo que, ahora, atendiendo prudentemente a su presupuesto. (Foster, 1964)

Si bien, este fragmento no contribuye a comprender por completo el papel de la hibridación cultural de una actividad tradicional, si permite conocer que debido a esta interacción con la cultura moderna, originado a través del impacto de la

urbanización, cuestiones como la alimentación sufrieron hibridaciones, que se vieron reflejadas en la demanda de productos provenientes de actividades tradicionales, y en consecuencia, la apropiación de la población de un estilo de vida y de alimentación alejado a lo tradicional, dado que ya no se enfocan en el autoconsumo, o en una alimentación consciente, sino que, persiguen estilos de vida, en el que la alimentación simplemente cumple la función de satisfacer una necesidad fisiológica momentánea, y cuya importancia radica mayormente en cumplir con esta, no con la calidad o el origen de lo que se está consumiendo, por lo que tanto productos provenientes de la agricultura chinampera, como platillos típicos que con estos se elaboraban, van siendo sustituidos por comida rápida, chatarra, y alimentos que no aportan beneficios a una alimentación de calidad, pero atienden la constante demanda de una población que busca la practicidad en la mayoría de los aspectos de su vida, en este caso, en la alimentación, donde al existir una menor demanda de los productos provenientes del campo, sembrados y cultivados de manera tradicional, la economía de quienes se dedican a la agricultura chinampera, sufre las consecuencias, y como efecto de esta menor demanda, también las actividades chinamperas se ven afectadas, ante la influencia de estilos de vida, en los que la alimentación que se procuraba de forma tradicional, está siendo substituida por una que atiende el voraz avance del mundo moderno.

Al plantear la idea de la importancia alimenticia, el punto principal radica en que esta transformación en los hábitos de alimentación de la población originaria, con el impacto de la urbanización se fue transformando, lo que inicialmente trajo consigo una demanda mayor de productos procesados, de fácil y rápida preparación, o de costos o acceso más fácil, y por el otro, la disminución de la demanda de productos provenientes del campo o en este caso, de las chinampas, lo que ocasiono por un lado, una menor demanda, y por el otro, ante el impacto de la cultura urbana en el ambiente tradicional de Xochimilco, la paulatina degradación de la estructura tradicional chinampera, al no contar con el respaldo de la población en cuanto al consumo requerido para su preservación, y por el otro, ante los embates de la urbanización en las zonas dedicadas a la producción agrícola. Por tal motivo, es que la agricultura chinampera en este punto, forma parte de uno de

los aspectos más representativos de la cultura xochimilca, al ser una actividad que ante la degradación de su ecosistema, persiste y se aferra a continuar produciendo, y a su vez, su reproducción familiar resulta cada vez menor, ante la falta de interés de las nuevas generaciones por continuar con esta actividad, que a verdad, resulta en estos momentos, difícil de preservar, a causa tanto de la competencia de la cultura moderna en el mercado, como por la urbanización y la degradación de las zonas dedicadas a la chinampería.

Patricia Romero Lankao propone revisar la historia de Xochimilco en el siglo XX a la luz de una contradicción entre lo rural y lo urbano y define la conurbación reciente de esa área con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como una forma de apropiación de un entorno rural a lo urbano. Las haciendas, ranchos, pueblos y comunidades agrarias fueron sometidos a la lógica de las necesidades de la ciudad de muy diversas maneras: demanda de productos agrícolas, demanda insaciable de agua y demanda de suelos de uso urbano. (Lopez, 2006)

La agricultura chinampera representa en la actualidad una actividad digna de su reconocimiento, al encontrarse desde hace un par de décadas bajo los influjos de una modernidad que se encuentra a cada paso socavando en lo profundo de su estructura, la cual, inevitablemente terminara decayendo ante el profundo grado de desapego por parte de las nuevas generaciones, el impacto en el ecosistema necesario para su preservación y la influencia de una cultura urbana, cuyos intereses suelen sobreponerse ante las necesidades y forma cultural específica que representa la agricultura chinampera.

## **CAPÍTULO 2. LA MODERNIDAD Y SUS TRANSFORMACIONES CULTURALES: ACULTURACIÓN E HIBRIDACIÓN COMO FENÓMENOS DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA.**

### **2.1 ¿Qué es la cultura moderna?**

Como ya se pudo dar a saber, la cultura es básicamente, el conjunto de aspectos simbólicos, la cosmovisión humana, reflejada en un espacio físico bajo el que se articulan y se concretiza la multiplicidad de aspectos de la vida, en los que se da sentido a una realidad, bajo esquemas particulares, en un espacio definido, sin embargo, el tiempo va pactando pautas de comportamiento que en un principio se apegaban a esta estructura definitoria, pero que, a causa justamente de la modernidad, aspectos que podrían pensarse inamovibles, parecieran ser reemplazables, por cuestiones como la tecnología y los múltiples impulsos en los que, en la actualidad, recae la atención de la mayoría de la sociedad a nivel global. Inicialmente haría falta describir, que es lo que se entiende como cultura contemporánea, o moderna, y de qué manera se define, dado que su estructura en principio parece estar alejada, de lo que caracteriza a una cultura tradicional.

De acuerdo con Alberto Cajal, la cultura contemporánea es *“el conjunto de manifestaciones cotidianas, pensamientos, ideales y costumbres que comparten un grupo de individuos. Forman parte de la cultura contemporánea las redes sociales, internet, nuevos estilos de vida, formas de vestir, nuevas formas de pensar, etc.”* (Flores, 2019). De acuerdo con esta definición, lo que caracteriza uno de los mayores cambios, de acuerdo a lo que se entiende como cultura tradicional, es el hecho de que en la cultura contemporánea, hay aspectos como las redes sociales, el internet, así como nuevos estilos de vida, que finalmente implican la injerencia de estos en las formas del pensamiento individual y colectivo, por tanto, la cultura contemporánea se articula en función de las nuevas necesidades y gustos de la sociedad, influenciada por el internet, las redes sociales y las nuevas formas de pensamiento y acción que reproducen los sujetos en las culturas modernas, a través de las redes sociales y la acción social en su convivencia cotidiana.

Para describir de manera más amplia, lo que implica la cultura moderna, a diferencia de la originaria para una sociedad, en primer lugar, hay que entender a la cultura contemporánea, como el producto de la modernidad, el resultado de una relación estrecha entre el ser humano y la tecnología, dado que es justamente uno de los aspectos que han penetrado de manera más intensa en la conciencia desde el boom de las tecnologías y los continuos avances en diversos aspectos de la vida; como la forma en la que nos comunicamos, los alimentos que consumimos, la ropa que vestimos, así como los gustos que tenemos hoy con respecto a la música, la lengua o los estándares de vida que buscamos.

Podría pensarse inicialmente que el ser humano es tan solo un objeto que absorbe información, se adapta y actúa de acuerdo a lo que percibe, y en función a lo que la colectividad persigue en su quehacer cotidiano, sin embargo, el ser humano no es simplemente una esponja que absorbe todo en absoluto y se deja llevar por las masas, sin que exista una resistencia, por el contrario, se da un rechazo constante ante la multiplicidad de situaciones, experiencias y cosas con las que interactuamos a diario, sin embargo, uno de los aspectos que han cambiado de manera notable en esta época, es el hecho de que, a pesar de que el ser humano es capaz de catalogar, rechazar y apropiarse de diferentes aspectos de la cultura, inmersos tanto en las redes sociales, como en la vida cotidiana, su vida, gira justamente en torno a los aspectos digitales. En este momento es impensable surcar los caminos del mundo moderno sin tener un teléfono celular, es el pase de entrada a un mundo en el cual se encuentra la mayor parte de la sociedad, y el hecho de no contar con esta herramienta, representa la anomia, el no pertenecer a un mundo en el que todos los aspectos de la vida social, giran en torno a las redes sociales, en donde los sujetos encuentran satisfacción momentánea en lo que observan, escuchan, de lo que se apropian fortuitamente en su relación con la tecnología. Salen de su mundo físico, y por momentos se adentran en mundos diversos a los suyos, en los que a causa de la prolongada utilización de esta herramienta, se van sintiendo cada vez más inmersos, identificados y necesariamente predispuestos a no abandonar este estilo de vida, en el que la tecnología forma parte de los aspectos más importantes en la vida individual y colectiva, al encontrarse imbricados en la mayoría de los aspectos

de su vida cotidiana, y ser una herramienta que utilizan más que ninguna otra, cuya importancia es tal, que los sujetos pierden todo interés por los hechos reales de su cotidianeidad, a causa del uso prolongado de estos dispositivos, que crean una satisfacción momentánea y una adicción prolongada.

Lo que antes servía como un medio netamente de comunicación, se ha establecido como modelo de estilos de vida para las masas.

Precisamente, por medio de las redes sociales las personas pueden influenciarse de otras por muy lejos que estén o tengan una cotidianidad muy distinta, lo que se llama forma de vida anglosajona.

Estas son adoptadas sin prejuicios por grupos a través del intercambio de música, arte, literatura y la moda en toda su máxima expresión, denominados como corrientes contraculturales y que hacen de la cultura un modelo único a seguir alrededor del mundo, dando paso a la globalización. (Flores, 2019)

Un punto importante de este análisis es el hecho de que las diversas culturas, al encontrarse inmersas en un mundo digital, en el que las barreras del lenguaje, de la distancia y del territorio son inexistentes. Al estar al alcance de la mayoría, un mundo de experiencias, personas, lugares, estilos de vestir, géneros musicales y demás aspectos que, por un lado, van enriqueciendo las culturas, y por el otro, se van disolviendo las barreras culturales que en algún momento se encontraban bien delimitadas, en las que existían estructuras de comportamiento bien definidas, que giraban en torno a una cosmovisión particular, compartida tan solo por parte de los integrantes de dicha cultura, pero que, en la actualidad, al no existir barreras entre “el nosotros, y el, ” los otros”, la cultura se va monopolizando, al grado en el que la forma en la que se podría definir a la cultura moderna es a partir de su grado de adaptación y propagación de estilos de vida generalizados, transmitidos a través de los medios de comunicación masiva, y de forma real, en las actividades que se realizan, lo que se consume y los estándares y estilos de vida que la sociedad que se encuentra imbricada en esta cultura moderna persiguen en su quehacer cotidiano.



## 2.2 Hibridación cultural

En las últimas décadas, el constante avance del mundo moderno, ha permitido la inserción a nivel global de estándares de vida, modas, tendencias y demás aspectos que en un principio se encontraban alejados de lo que se podría considerar dentro de la estructura de una cultura originaria, esta expansión originada a raíz de la eliminación de las barreras físicas, facilitada por la tecnología, no solo ha permitido la propagación de estilos de vida homogenizados, cuyo principal propósito va enfocado a la reproducción de estándares de comportamiento definidos por el consumo, el placer momentáneo que proveen las experiencias, los artículos, y el vivir el día a día, sin pensar en un mañana, consumiendo y fluyendo a la velocidad que la modernidad nos ha impuesto, y siendo parte de una transformación cultural que se expande hacia todos los aspectos de la vida, y llega a lugares cada vez más distantes, promoviendo la desaparición de lo tradicional, en aras de una cultura influenciada por una cultura global que se reconstruye todo el tiempo.

Este estilo de vida de las culturas modernas, tan distinto al que poseían las culturas originarias, ha traído diversas transformaciones, entre ellas la expansión urbana, que, de acuerdo con el libro de Néstor García Canclini, "Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad", uno de los factores más determinantes que han influido en la hibridación cultural, es justamente la urbanización.

Sin duda, la expansión urbana es una de las causas que intensificaron la hibridación cultural. ¿Qué significa para las culturas latinoamericanas que países que a principios de siglo tenían alrededor de un 10 por ciento de su población en las ciudades, concentren ahora un 60 o 70 por ciento en las aglomeraciones urbanas? Hemos pasado de sociedades dispersas en miles de comunidades campesinas con culturas tradicionales, locales y homogéneas, en algunas regiones con fuertes raíces indígenas, poco comunicadas con el resto de cada nación, a una trama mayoritariamente urbana, donde se dispone de una oferta simbólica heterogénea, renovada por una constante

interacción de lo local, con redes nacionales y transnacionales de comunicación. (Canclini, 1990)

Esta transformación que presentan las culturas latinoamericanas, define nuevos horizontes a la comprensión de las culturas originarias y sus transformaciones, poniendo como eje de esta hibridación, la urbanización del entorno, en el punto en el que afirma que en algún momento existieron miles de comunidades con culturas tradicionales, que se encontraban dispersas, sin embargo, lo que origino la expansión urbana, en primera instancia, fue la homogeneización de estas, no a una cultura primordialmente homogénea (dado que la modernidad se encuentra en constante transformación), como las culturas originarias, (regidas por bases sólidas, bajo las que se articula la cosmovisión de su realidad) sino, por una cultura que ofrece una oferta tanto territorial, como simbólica que todo el tiempo se encuentra renovándose por el contacto que existe entre lo local y las redes transnacionales de comunicación.

Ante esta constante renovación de la cultura moderna, Josep Schumpeter menciona que existe una “*destrucción creativa*” (Schumpeter, 2001), que consiste en una continua reformulación del capitalismo, el cual, de forma general, no puede permanecer estático ante la modernidad, ya que para competir en un mercado que todo el tiempo busca vender más, tiene que innovar, mantener una oferta fresca y constante para un mundo de voraces predadores que buscan consumir. Ante este planteamiento, la idea principal consiste en que la cultura no puede permanecer estática, sino que se mantiene en constante transformación, buscando brindar soluciones, y nuevas necesidades a la sociedad global, a la cual, llegan la mayoría de los artículos que emanan del mundo capitalista industrial, por lo que, su influencia en las transformaciones culturales es importante, ya que no solo se apoya de internet o de las redes sociales para vender y promocionar sus productos, sino que el hecho de mantener una oferta que todo el tiempo se está renovando, promueve la necesidad de adquirir dichas mercancías, y con ello, se transforman desde el tipo de productos que se consumen y con ello los gustos e intereses de la

sociedad, hacia un modelo de consumo y estética, propio de la influencia de la cultura moderna.

Se establecen nuevos estándares de vida, cuyo ciclo, al igual que el capitalismo, se mantiene en constante cambio.

Las solidas que representan las culturas tradicionales, para este punto solo se percibe a través de tintes inmersos en un paisaje urbano, acciones y formas del habla que, en la socialización cotidiana emergen como un destello. Las tradiciones originarias, actividades y estilos de vida se van transformando, queda en algún punto, tan solo la esencia de lo tradicional, una cultura hibrida que se encuentra mayormente inducida a un comportamiento consumista y predador, que forma parte del sistema global, pero que se adapta al entorno en el que se impone, como una especie de virus, que mantiene su peligrosidad en su estructura, pero al apoderarse de su huésped, se apropia de una fracción de este, en un proceso en el que se mezcla de forma inequitativa la cultura tradicional y la moderna, manteniendo lo que le es funcional, y degradando en el proceso, lo que no es compatible con los intereses de una cultura global.

En la vida cotidiana, lo que ayer fue tendencia y despertó el interés y la curiosidad, hoy es algo obsoleto que perdió su valor social. La sociedad suele dejarse seducir por los productos nuevos o diferentes, gastan, se endeudan y siguen viviendo de esa manera, en un mundo que les da crédito para seguir fluyendo, para hacer sentir a las personas que pueden adquirir lo que deseen, como si el hacerlo supusiera el acceder a cierto estatus, a cierta felicidad, como si existiera una necesidad inconsciente, pero impulsiva, por encontrarse en un constante proceso de endeudamiento y adquisición, de comprar y desechar, de trabajar para consumir, y seguir fluyendo como si los objetos fueran una especie de premio que brindara la felicidad necesaria para seguir viviendo.

Este aspecto cabe destacar, no ocurre de la misma forma para todos los estratos sociales, sin embargo, ante una constante implementación de estrategias de consumo, y a su vez, de la degradación de las culturas tradicionales en este proceso. La cultura va hibridando su núcleo, en donde en épocas anteriores se encontraba imbricada la familia, las tradiciones, y las actividades tradicionales, en

estrecha relación y respeto con el medio ambiente y la reproducción sucesiva de estos esquemas de vida a sus generaciones, terminan cambiando, adaptándose a las culturas modernas, cuyo núcleo es difícil de especificar, dado que lo que hoy significaría una tendencia, y la total atención de la cultura global, de forma inesperada podría desaparecer, y ser substituido por algo totalmente distinto. Si es que existe un núcleo sólido que pudiera definir la estructura de la cultura moderna, podría ser simplemente una constante transformación de sus bases, cuyo propósito va en función del nivel de aceptación o rechazo de las culturas, que para este punto son solo formas híbridas de socialización, en ambientes cambiantes que aportan nuevas formas de desenvolverse en sociedad para sus pobladores, que para este punto, no cuentan con una estabilidad identitaria, ni mucho menos cultural, al verse dentro de un mundo de esquemas cambiantes e impulsos constantes, que no permiten una adaptación profunda a dicha cultura, al mantenerse en un constante estado de transformación.

Esto no significa que la interacción entre una cultura originaria y una moderna, represente la anulación total de la cultura tradicional, por el contrario, parte del propósito de la cultura moderna, se enfoca en acoplarse o aprovechar el entorno en el cual se desarrollan las diversas culturas originarias, para expandirse y tener un papel supresor sobre estas, la cual puede ser de forma directa, o indirecta, es decir, a través de transformaciones constantes en los aspectos sólidos de su cultura, lo cual finalmente, terminaría una paulatina adaptación a los aspectos masivos que ofrece la cultura moderna, dado que, si bien, las generaciones anteriores poseen costumbres, pensamientos y formas de interactuar con el entorno muy arraigadas, las nuevas generaciones son susceptibles a la diversidad de aspectos que ofrece la cultura moderna, con lo cual, es mas sencillo se pueda perder lo que por generaciones se conservó a través del lenguaje, la practica y las interacciones sociales y socioculturales con el entorno.

No se degradan del todo, cambian, se apropian de nuevas visiones de su realidad, y en este proceso, también se olvidan o eliminan parte de su cultura tradicional. Desechan lo que no es compatible y se adaptan a los cambios que las masas persiguen, se van cambiando sus identidades personales en el proceso de

interacción cotidiana, quienes tienen más arraigada la cultura tradicional, difícilmente fluyen a la misma velocidad de los más jóvenes, y su hibridación es más complicada, pero las masas más jóvenes suelen integrarse de forma más sencilla a los estilos de vida que comparte la cultura moderna.

Estas nuevas formas híbridadas de comportamiento pueden tener consecuencias, si es que los sujetos no logran ser críticos al desenvolverse en esta nueva realidad. La modernidad implica no solo una mayor oferta de productos, sino, una mayor necesidad de la población por consumirlos, al estar inmersos en un constante bombardeo de estímulos tanto a través de la tecnología, como por medio de la interacción en la vida cotidiana, en espacios cada vez más diversos, modernos y que estimulan no solo al consumo, sino, a la pérdida de lo tradicional, ya que las personas suelen sentirse atraídas por aspectos estéticos del mundo, por lo que, esta modernización del ambiente en el que interactúan los individuos, es importante en la hibridación cultural, ya que como ya he mencionado, la cultura requiere no solo de su transmisión a través de la socialización cotidiana, sino también de un territorio, un espacio en el que se logre dar la socialización de los sujetos que habitan en un espacio, y dado que se da, en este caso, en un contexto de cambio constante, a su vez, la cultura se mantiene cambiando, hibridando más en aspectos como el estilo de vida, y en menor medida en cuestiones como el lenguaje, pero apartándose de lo tradicional, ante la necesidad de adaptarse al mundo moderno. Esta nueva forma de interacción, originada por la expansión urbana, no solo cambio la estructura morfológica rural, por una cada vez más urbanizada, (aumentando con ello el número de la población, corrompiendo la estructura tradicional, y transformándola en una regida por un mundo cada vez más globalizado), sino que, degrado la forma en la que se articulaban los núcleos culturales tradicionales, que en un principio, se regían por la reproducción de estilos de vida heredados por generaciones, por una cultura, en la cual, no existe una solides fundada ni en su estructura territorial (ya que todo el tiempo se encuentra en expansión o transformación), ni en los aspectos simbólicos que la definen, (dado que de igual forma, existe una constante renovación de los aspectos bajo los que se rige esta cultura moderna).

En este punto *“La cultura urbana es reestructurada al ceder el protagonismo del espacio público a las tecnologías electrónicas. Al pasar casi todo en la ciudad gracias a que los medios lo dicen... se acentúa la mediatización social...”* (Canclini, 1990) dicho esto, se reafirma la idea de la influencia y mediatización de los medios digitales en los aspectos de la vida cotidiana de las culturas urbanas, aunque, por otro lado, es importante mencionar, que la forma en la que se da la hibridación cultural, no es meramente degradando por completo a las culturas originarias, sino, transformando parte de los núcleos bajo los que se articulaban sus vidas cotidianas, en este caso, el autor menciona un aspecto muy interesante, que rescata la importancia de la permanencia de los aspectos físicos, con valor simbólico, en la preservación de la identidad originaria, a pesar de que esta, se encuentre influenciada por medios masivos de comunicación, o culturas con un fuerte arraigo a estos, (mismos que no permiten exista una solides identitaria, parte esencial de lo que caracteriza a una cultura originaria).

Los monumentos contienen a menudo varios estilos y referencias a diversos periodos históricos y artísticos. Otra hibridación se agrega luego al interactuar con el crecimiento urbano, la publicidad, y los movimientos sociales modernos... Estas imágenes sugieren modos diversos en que hoy son reutilizadas las tradiciones y los monumentos que las consagran. (Canclini, 1990)

El autor menciona la importancia de los monumentos, como símbolos con los que las personas pertenecientes a determinado lugar, etnia, cultura u origen, se sienten identificados, sin embargo, no necesariamente se puede tratar de monumentos, dado que no es solo bajo símbolos representativos de la historia como estos, que las culturas originarias distinguen parte de los que los caracteriza como pertenecientes a una sociedad en específico, de acuerdo con el tipo de cultura, puede ser que estas se sientan apegadas a aspectos más urbanos o rurales, en el caso de la cultura xochimilca, cuya estructura cultural por cientos de años se encontraba imbricada bajo la estructura de la familia, como núcleo del cual parte tanto la forma de comportamiento individual y colectivo, como las tradiciones y actividades, no es de extrañarse que sea una cultura en la que aún, a pesar del

contacto con la cultura moderna, persistan formas de ver al mundo que pertenecían a los antiguos pobladores, sobre todo por el hecho de que en la delegación, aún existen notables muestras de los orígenes de la cultura xochimilca, como arboles emblemáticos, con siglos de antigüedad, construcciones de alguna época determinada, calles con historias y nombres que hacen recordar personajes ilustres del pasado histórico de Xochimilco, o lugares específicos que aún conservan parte de la forma que tenían desde tiempos antiguos.

Las culturas originarias a pesar de encontrarse inmersas en un mundo cada vez más urbano, influenciado por los medios de comunicación masiva, y por estilos de vida que buscan la satisfacción momentánea, el consumo y el perseguir estándares de vida reproducidos por sujetos que simbolizan modelos a seguir. El contexto cultural hibridado en el que se encuentran, por la relación de su cultura tradicional con la cultura moderna, no propicia la pérdida total de la identidad, no porque no sea la cultura moderna algo alejado a lo tradicional y su influencia no sea extensa y dominante en el espacio y en el estilo de vida de las culturas modernas, sino porque, a pesar de su enorme influencia en muchos aspectos de la vida cotidiana, parte de las formas que definían los aspectos relevantes para las culturas tradicionales, aún se encuentran plasmadas en los aspectos tanto físicos, como simbólicos y sociales del entorno en el que habitan.

También en el espacio urbano el conjunto de obras y mensajes que estructuraban la cultura visual, y daban la gramática de lectura de la ciudad, disminuyeron su eficacia. No hay un sistema arquitectónico homogéneo y se van perdiendo los perfiles diferenciales de los barrios. La falta de regulación urbanística, la hibridez cultural, de constructores y usuarios, entremezclan en una misma calle estilos de varias épocas. La interacción de los monumentos con mensajes publicitarios sitúa en redes heteróclitas la organización de la memoria y el orden visual. (Canclini, 1990)

Como se puede apreciar, a pesar de la urbanización desmedida, en muchas de las ciudades, pueblos y localidades que han experimentado este tipo de transformaciones, aun puede percibirse parte de la arquitectura tradicional que

caracterizaba a su cultura originaria, sin embargo, lo que permite la hibridación cultural en este caso, es el hecho de que exista una interacción aunque sea desproporcional, entre lo tradicional y lo urbano, una mezcla brusca en ocasiones, que ante la mirada de la mayoría de la sociedad, forman parte de su vida cotidiana, por lo que ya no observan de forma desconocida las diferencias existentes entre los matices que definen este nuevo paisaje urbano, en el que se integra parte de la morfología tradicional que representaba la importancia de la cultura tradicional en épocas pasadas, y que en la actualidad, aún mantienen vivida en la conciencia de las poblaciones tradicionales sus orígenes, mezclándose con nuevos estilos de vida que se funden y se hibridan en un proceso en el que lo tradicional se funde con lo moderno, y las culturas se alejan de la solides del pasado, para dar paso a una cultura moderna en la que los límites que determinaban el comportamiento de las sociedades tradicionales, son flexibles y cambiantes, adaptándose a las necesidades de culturas que fluyen a la velocidad del mundo moderno.

Las culturas ya no se agrupan en conjuntos fijos y estables...Ahora esas colecciones renuevan su composición y su jerarquía con las modas, se cruzan todo el tiempo, y, para colmo, cada usuario puede hacer su propia colección. Las tecnologías de la reproducción permiten a cada uno armar en su casa un repertorio de discos y casetes que combinan lo culto con lo popular. (Canclini, 1990)

En este punto, tal vez no parezca muy representativo el enfatizar el hecho de una mezcla entre lo popular y lo culto definido por la música, sin embargo, son aspectos que determinan nuevamente parte de los elementos tan diversos que pueden transformarse en un contexto de hibridación cultural, dado que mencionan el hecho de que no se da una sustitución de lo popular, sino, una combinación entre este y lo moderno. Dicho de otra manera, la hibridación cultural, se da no solo en los aspectos más visiblemente representativos de las ciudades, en sus calles, edificios, viviendas, tiendas, mercados o en las formas y tendencias de consumo, sino hasta en los espacios y aspectos más personales de la sociedad. De esta forma, no solo nos permite este ejemplo, el tomar en cuenta la música en sí, sino también, la forma de vestir, el calzado que utilizan, la forma en la que la gente se arregla y maquilla,



se cortan o pintan el cabello, los accesorios que visten o las expresiones del lenguaje que forman parte de su identidad y exponen en sus conversaciones cotidianas.

Las hibridaciones descritas nos hacen concluir que hoy todas las culturas son de frontera. Todas las artes se desarrollan en relación con otras artes: las artesanías migran del campo a la ciudad; las películas, los videos y canciones que narran acontecimientos de un pueblo son intercambiados por otros. Así las culturas pierden la relación exclusiva con su territorio, pero ganan en comunicación y conocimiento.

La sociabilidad híbrida que inducen las ciudades contemporáneas nos lleva a participar en forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos. La afirmación de lo regional o nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias. (Canclini, 1990)

El conjunto de estos aspectos, tanto individuales, como colectivos, tanto a nivel local como global, dan a saber que la cultura moderna no es más que la transformación de todos los aspectos de la vida de las culturas tradicionales, en los que aún existe parte de su origen, imbricado en la arquitectura que se combina, en los modos de vida tradicionales que se mezclan con los urbanos, en los hábitos de la sociedad que se adaptan a la modernidad, sin olvidarse del todo de sus orígenes, dado que, en su mismo quehacer cotidiano, aún quedan los vestigios de su cultura, a pesar de existir fuertes estímulos impuestos por la modernidad que intentan suplantar la solides de lo originario. La reconstrucción constante que implica la modernidad en este proceso, atenta contra las bases de las culturas tradicionales. Está claro que en esta interacción se da una degradación de lo tradicional, pero no del todo, dado que en esta socialización se propicia la hibridación de aspectos funcionales para ambas culturas, y en mayor, o menor medida, suelen eliminarse aspectos que no son compatibles con este nuevo estilo de vida de las culturas modernas.

La hibridación cultural permite no solo la penetración de las fuerzas simbólicas del mundo moderno, sino también, la consolidación de nuevos modos de vida, en los que se articula lo tradicional con lo urbano, lo originario con lo moderno y la posibilidad de que los sujetos puedan sentirse identificados como parte de un ambiente cambiante, en el que aún se conservan aspectos de la estructura bajo la que se identifica para parte de la población originaria, y a su vez, la posibilidad de que las poblaciones urbanas logren arraigarse a los aspectos tradicionales de la cultura tradicional, a través de la socialización cotidiana con el territorio y la socialización con los pobladores originarios, posibilitándose la apropiación de lo tradicional por parte de lo urbano.

NGC Al interpretar los procesos sociales con la categoría de hibridez, corremos el riesgo de encubrir contradicciones... Empecé a ver que la hibridación, como proceso central de modernidad y posmodernidad, también tenía que articularse junto con los conceptos de contradicción y desigualdad. La hibridación, como proceso inicial de fusión, tuvo que diferenciarse de las consecuencias que más tarde surgieron a medida que se desempaquetaba. Cuando hay migración, hay lo que los antropólogos en otro período llaman "contacto cultural", y que casi siempre es hibridación. Pero no basta con mirar lo que se puede fusionar: también hay que considerar lo que se deja fuera, otros procesos de contradicción y de conflicto. La hibridación no es sinónimo de reconciliar cosas que son diferentes o desiguales. (Canclini, 2009)

En estos párrafos Néstor García Canclini, desarrolla la idea de que la hibridación es el proceso central de la modernidad, dado que, en su constante reformulación, a su vez, la modernidad sufre una hibridación, se apropia de aspectos funcionales, y desecha lo que no es compatible con un núcleo que todo el tiempo se encuentra en movimiento. Si hay una forma de definir a la modernidad es como una estructura híbrida, que, en su interacción con lo sólido, busca encontrar una vía para entrar y transformar todo aquello con lo que se relaciona. Se alude al hecho que la hibridación es un proceso inicial de fusión, que se da a través del contacto cultural, en dicho contacto casi siempre hay hibridación, ya que, por un lado, si estuviéramos hablando de la relación entre cultura tradicional y moderna, o en este ejemplo,

aludiéramos al papel del migrante y su relación con la cultura local, inicialmente se da un contacto entre ambos, que de acuerdo con la posición de los involucrados, existe una hibridación en mayor o menor medida, por ejemplo, si existiera contacto cultural entre un migrante estadounidense con cierto nivel educativo y posición socioeconómica, y por el otro, un mexicano de clase baja y un bajo nivel educativo, aun siendo migrante, el estadounidense tendría ciertas ventajas sobre la cultura originaria a la que está accediendo en esta interacción, sin embargo, si por otro lado, este migrante viene a México en calidad de refugiado, no cuenta con solvencia económica ni con conocimientos suficientes para mantener una relación cultural estable, los sujetos locales en este caso tendrían un mayor poder y ejercerían cierto nivel de aculturación hacia este refugiado, dado que el contacto cultural entre estos se llevaría a cabo de forma inequitativa, por lo tanto, en el proceso de hibridación cultural, es determinante no solo el nivel de expansión de la cultura que llega y se relaciona con la local, sino también, sus condiciones socioeconómicas, culturales y su calidad como ciudadano o extraño.

En los procesos de hibridación cultural, de acuerdo con este fragmento de "Tijuana: Hibridez y más allá: una conversación con Néstor García Canclini", puede entenderse que existen aspectos que quedan fuera de la crítica al contacto cultural, aspectos que en primer plano podrían tratarse de cuestiones económicas, étnicas, lingüísticas, educativas, e incluso políticas, por tanto, al hablar sobre hibridación cultural, es importante tomar en cuenta estos aspectos, dado que es gracias a la desfragmentación que se puede hacer, justamente de la relación que se da en el contacto cultural en situaciones de contacto inestables, que es posible explicar el hecho de que sea una cultura la que reciente de manera más grave dicho contacto con otra cultura, dicho de otra forma, que una cultura termine sucumbiendo ante la influencia de otra con la que se mantenga en constante interacción.

### **2.3 El papel de la modernidad líquida en las transformaciones culturales.**

Al aludir a la modernidad líquida como pieza fundamental en las transformaciones culturales (originadas desde hace ya varias décadas de forma más acelerada), es necesario describir inicialmente a que refiere este término, la influencia que pueda tener y su papel en las transformaciones culturales de las sociedades contemporáneas.

En primer plano, Zygmunt Bauman, en su libro, “La cultura en el mundo de la modernidad líquida”, afirma que la cultura, se encuentra en un punto en el cual está perdiendo el lugar del que disponía en épocas pasadas, aludiendo a una pérdida de posición, como resultado del avance que ha venido acompañando a los procesos de modernización.

Esa pérdida de posición fue el resultado de una serie de procesos que estaban transformando la modernidad, llevándola de su fase “sólida” a su fase “líquida”. Uso aquí el término “Modernidad líquida”, para la forma actual de la condición moderna, que otros autores denominan “posmodernidad”, “modernidad tardía”, “segunda” o “hiper” modernidad. Esta modernidad se vuelve “líquida” en el transcurso de una “modernización” obsesiva y compulsiva que se propulsa e intensifica a sí misma, como resultado de la cual, a la manera de líquido – de ahí la elección del término-, ninguna de las etapas consecutivas de la vida social puede mantener su forma durante un tiempo prolongado. La “disolución de todo lo sólido” ha sido la característica innata y definitoria de la forma moderna de vida desde el comienzo, pero hoy, a diferencia de ayer, las formas disueltas no han de ser reemplazadas- ni son reemplazadas- por otras sólidas a las que juzgue “mejoradas”, en el sentido de ser más sólidas y “permanentes” que las anteriores, y en consecuencia aún más resistentes a la disolución. (Bauman, 2013)

Este fragmento permite un primer acercamiento al concepto de líquidos, que hace alusión a la incapacidad de una cultura de mantener su forma sólida, que como ya vimos, se refiere a la apropiación de un estilo de vida cuyo núcleo parte de la familia, las tradiciones y un equilibrio armónico entre la convivencia social, las actividades productivas y el entorno en el que se habita.

Al hacer alusión al concepto de modernidad líquida, el eje parte del hecho de tener un núcleo cultural tradicional, con un sólido sustento historiográfico e identitario, respaldado por una población, un territorio y una historia bajo las que subyacen mitos, ritos, tradiciones y una cosmovisión particular, cuyo éxito ha sido posible gracias al largo periodo de transmisión de los conocimientos heredados a través de la acción cotidiana de sus integrantes. Una cultura sólida en todos los aspectos.

El concepto de líquidos por otro lado hace alusión a un aspecto que, en principio, puede resultar algo confuso, pero que en los próximos párrafos intentaré desarrollar, con el propósito de definir como es que una cultura con sólidas bases socioculturales es transformada por una que se mantiene en un estado constante de disolución, reemplazo y recreación.

La cultura tradicional o sólida, como bien sabemos, se define por el profundo apego de lo tradicional, a un estilo de vida basado en la reproducción de estándares de comportamiento, de vida y de socialización heredados a través de las relaciones sociales con sus antepasados, y la transmisión de una cosmovisión definida por el arraigo a lo tradicional, hacia sus predecesores. Sin embargo, al hablar de cultura líquida, hay que tener en cuenta, que se observa a esta, como una estructura cuyo núcleo no se encuentra imbricado en la familia, sino, bajo un constante proceso de reestructuración, flexibilización y cambio.

Los líquidos se desplazan con facilidad, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos-. Emergen incólumes de sus encuentros con los sólidos, en tanto que estos últimos-. Si es que siguen siendo sólidos tras el encuentro- sufren un cambio: se humedecen o empapan. (Bauman, 2003)

La cultura líquida, se encuentra en un constante estado de creación, y a su vez, de disolución, debido justamente a que su estructura todo el tiempo se encuentra reformulándose en función de las necesidades del mundo moderno, y a su vez, disolviendo la solidez de las estructuras tradicionales, por tanto, a diferencia de las culturas tradicionales, la cultura, en el mundo de la modernidad líquida, se plantea como difícil de disolver, dado que no tiene una estructura sólida que pueda disolverse. Todo el tiempo tiene algo diferente que ofrecer a la sociedad, y en cada

paso que da, transforma la cultura y la identidad de quienes habitan en esta, lo que, permite disponer de sujetos con una capacidad de adaptación constante a los cambios que genera la cultura moderna a la que pertenecen, y a su vez, un desarraigo a las bases que la cultura tradicional ofrece, debido a que, el sujeto, en este punto, se plantea como parte de la propia modernidad, como capaz de reconstruirse y mantenerse en un constante proceso de transformación, ajustándose a las ofertas que ofrece el mundo moderno, siendo un pequeño engranaje que mueve una enorme estructura, bajo la que se articulan masas que se dirigen hacia diversas direcciones, que no paran y son solo la herramienta que posibilita, el correcto funcionamiento de la estructura, y que, el no pertenecer a esta, significaría la imposibilidad de integrarse a este flujo de diversidades que mueven un todo.

Dicho de otra manera, la modernidad líquida, influye en el pensamiento individual a través de las redes sociales, internet y demás estrategias de la cultura moderna para mantener arraigadas a las personas a hábitos que les permiten mantener un control social. Este control se cristaliza a través de la socialización cotidiana, en donde entran en acción múltiples sujetos interactuando, absortos en mundos diversos a los que logran acceder, fundiéndose sin necesidad de pertenecer a un núcleo cultural definido, son diversos y eso es aceptado, y priorizado, dado que la propia cultura moderna, busca la diversidad, las transformaciones constantes, el desapego a las raíces, si es que en estas no existe un punto de partida bajo el cual puedan tener algún tipo de injerencia. La cultura en la modernidad líquida se apropia de lo tradicional tan solo si esto refiere un beneficio monetario, una nueva tendencia, o algún producto que se pueda vender con el sello de origen, pero que actúa a través de su acción, en contra de lo que refiere a lo tradicional.

Parte de la posibilidad de la cultura moderna, de apropiarse y desechar, de hacer y deshacer a la velocidad y al nivel que prefieren, es a causa de que las nuevas generaciones se encuentran mayormente desarraigadas de los estándares de vida tradicionales, fundidos en una cultura moderna, que no le permite el arraigo a nada, ya que todo el tiempo se encuentra reinventándose, ofreciendo algo nuevo, formas diversas de desechar el pasado y seguir fluyendo en el presente.

Hoy la cultura no consiste en prohibiciones sino en ofertas, no consiste en normas sino en propuestas. Tal como señalo antes Bourdieu, la cultura hoy se ocupa de ofrecer tentaciones y establecer atracciones, con seducción y señuelos en lugar de reglamentos, con relaciones públicas, en lugar de supervisión policial: produciendo, sembrando y plantando nuevos deseos y necesidades en lugar de imponer el deber. Si hay algo en relación con lo cual la cultura de hoy cumple la función de un homeostato, no es la conservación del estado presente sino la abrumadora demanda de cambio constante. (Bauman, 2013)

El tiempo del “*panóptico*” (Mimenza, 2017) de Foucault, quedo en el pasado, ya no se requieren estructuras de control social que mantengan un orden a través del temor del castigo que pueda propiciar el romper las reglas. Las culturas modernas viven y reproducen comportamientos que giran en torno a la felicidad, lo estético, el consumo y la constante transformación de sus estándares de vida y comportamiento imbricados bajo una cultura que se reformula a cada instante. Las sociedades modernas siguen estándares de comportamiento observados en los mundos digitales a los que acceden a través de sus dispositivos móviles, existe una relación cada vez más estrecha entre la tecnología y los humanos, biológicamente no somos parte de ellos, pero psicológicamente los necesitamos para sentir tranquilidad, son herramientas que forman parte de un estilo de vida que se encarga de mantenernos controlados, pero no con el temor de una imposición, sino, con la constante flexibilidad de las normas y estructuras que rigen el mundo en el que habitamos.

De acuerdo con el libro “Modernidad Liquida” de Zygmunt Bauman, para la sustitución, o *“negación del pasado, y primordialmente de la “tradicción”- es decir, el residuo del pasado en el presente-.* Se requiere asimismo la destrucción de la armadura protectora forjada por las convicciones y lealtades que permitía a los sólidos resistirse a la *“licuefacción”*. (Bauman, 2003) lo que plantea no solo una hibridación cultural (transformación de la cultura originaria y la moderna en su conjunto), sino, una necesidad por la supresión de las formas que representan la solides con las que se articula la cultura tradicional, con el fin de *“Hacer espacio a*

*nuevos y mejores solidos; para reemplazar el conjunto heredado de solidos defectuosos y deficientes por otro , mejor o incluso perfecto, y por eso mismo inalterable.*” (Bauman, 2003), por lo que en términos generales, se alude al hecho de la eliminación de todo aquello que no permita la prevalencia de la cultura moderna, lo que implicaría la anulación o degradación de todo aquello que se encuentre totalmente arraigado a la solides de la cultura tradicional, que en primera instancia referiría a la población que vivió bajo una estructura cultural sólida, lenguas originarias, tradiciones y ritos, así como toda clase de representaciones culturales que se alejen de los estándares que requieren las culturas en la modernidad líquida para fluir en el mismo sentido.

Por otro lado, se hace alusión al reemplazo de lo tradicional, lo considerado como defectuoso o incompatible, con el fin de conseguir la perfección, que refiriéndose a los sujetos, serian quienes se encuentran desarraigados a sus raíces culturales, y por el contrario se mantienen fluyendo al paso de la modernidad líquida, por otro lado, en el caso de la cultura, lo perfecto sería un territorio propenso a brindar lo que el mundo moderno requiere para impactar en la sociedad, tener el poder de transformar lo que no sea funcional y suprimir lo que vaya en contra de los fines a los que desean llegar.

En otras palabras la cultura, en un mundo que fluye a la velocidad de la modernidad líquida, debe estar desarraigado a cualquier estructura que les impida adaptarse a lo que supone pertenecer a la cultura moderna, lo que no necesariamente significa que los sujetos, y las diversas culturas en sí, tengan que abandonar del todo sus raíces culturales, sino, ser parte de la modernidad, en los aspectos más representativos; el consumo, la moda, y los elementos que la mayor parte de la sociedad moderna con la que se comparte un territorio se encuentra imbricada..

Parte del éxito de la cultura moderna, se debe a su capacidad para adaptarse en función de las necesidades de la sociedad, mientras que, por otro lado, las culturas originarias, al poseer sólidas bases y núcleos que determinan estándares de comportamiento definidos por fuertes estructuras tradicionales, en términos prácticos, no son funcionales para la modernidad.



A pesar de que estas estructuras, reglas y formas determinadas de acción social fueron benéficas para las culturas originarias, al permitir la preservación del lenguas, tradiciones, ritos y demás modos de vida originados desde tiempos ancestrales, en la actualidad, y ante la disolución de los estándares de vida tradicionales, las sociedades modernas buscan la flexibilidad de su entorno, dado que ellos mismos se encuentran bajo constantes transformaciones que los hacen suprimir las barreras que anteriormente delimitaba su comportamiento al pertenecer a alguna cultura en particular, por esta razón, es que en la actualidad son pocas las culturas que permanecen aisladas del mundo moderno, sobre todo, porque a pesar de la imposición y el control ejercido en algunas sociedades, hacia los integrantes de sus grupos, parte de ellos, sobre todo, los sujetos más jóvenes, suele ir en contra de la corriente, apropiándose de aspectos que no son propios de su cultura tradicional e influyendo poco a poco sobre sus semejantes, por lo que prácticamente es inevitable que exista una relación aunque sea mínima con el mundo moderno, por lo que las culturas tradicionales en este punto, a pesar de tratar de conservar sus estructuras originarias, la interacción con la tecnología y los aspectos que definen a las sociedades modernas en la actualidad, parecieran estar destinadas a la degradación paulatina de los núcleos socioculturales bajo los que subyacen las poblaciones arraigadas a las culturas tradicionales.

Al pasar el tiempo, van aceptándose cada vez más las innovaciones, sobre todo por parte de la generación joven, y se advierte un entusiasmo creciente por aprender más. Esto redundo en que se rehace buena parte de la cultura indígena, se desprecien los viejos modos y se desdeñe el consejo de los ancianos. Se quita valor a las costumbres de antaño y se tienen por anticuados a quienes se apegan a ellas. (Foster, 1964)

Mientras las personas con este tipo de comportamientos tradicionales más arraigados, se niegan a pertenecer e incorporarse a lo que representa el mundo contemporáneo, por otro lado, las nuevas generaciones al estar rodeadas de la diversidad que ofrece la cultura moderna y tener menos arraigados los usos y costumbres, conocimientos y visiones de la realidad que sus antecesores, poco a

poco van saliendo del núcleo cultural al que pertenecen, originando con ello la paulatina disolución de las culturas que pretenden mantenerse alejadas del constante flujo de la modernidad, y finalmente, originándose una hibridación cultural, que permite la victoria de un mundo globalizado, y la expansión de estándares de vida que atienden cada vez más a las necesidades momentáneas, transformando el entorno, las ofertas y las experiencias, para una sociedad influenciada por estándares de comportamiento que forman parte de una modernidad líquida, que no ofrece soluciones, imposiciones o marcos rígidos bajo los cuales los sujetos deban comportarse, en sociedad o en su entorno íntimo. El propósito de la cultura líquida es ofrecer un mundo de opciones que brinden la opción a las masas diversas, de encontrar lo que buscan, algo nuevo, diferente, innovador, algo que mantenga a los individuos con un interés constante, fluyendo en una realidad que se reconstruye de tantas formas, que siempre encontrara un lugar que le brinde lo que está buscando.

Las fuerzas que impulsan la transformación gradual del concepto de “cultura” en su encarnación moderna líquida son las mismas que contribuyen a liberar los mercados de sus limitaciones no económicas: principalmente sociales, políticas y étnicas. La economía de la modernidad líquida, orientada al consumo, se basa en el excedente y el rápido envejecimiento de sus ofertas, cuyos poderes de seducción se marchitan de forma prematura. puesto que resulta imposible saber de antemano cuales de los bienes ofrecidos lograran tentar a los consumidores, y así despertar su deseo, solo se puede separar la realidad de las ilusiones multiplicando los intentos y cometiendo errores costosos. (Bauman, 2013)

De acuerdo con este fragmento de “La cultura en el mundo de la modernidad líquida”, permite comprender que para la cultura moderna, la economía, al encontrarse en un constante deterioro y crecimiento, a su vez, influye en los aspectos sociales, políticos y étnicos de la cultura, dado que el mundo moderno, al estar influenciado primordialmente por lo económico, arrastra, en su continua reformulación, a los demás determinantes del comportamiento humano, en los que

se encuentra inmerso no solo el territorio, sino también, las costumbres, la lengua, las creencias, las tradiciones y lo que define a una cultura en particular, que al verse abstraídos en una modernidad que se reconstruye, que se expande y que día a día aumenta su volumen y extensión, influyendo sobre masas que reproducen estándares de comportamiento que se disuelven constantemente, no permiten la perduración de lo sólido, sino, la paulatina disolución de lo originario, que se deteriora a la velocidad que avanza el mundo moderno.

La modernidad líquida disuelve lo tradicional a través de la interacción y apropiación de los sujetos a la cultura moderna, se fluye en una realidad donde los sujetos buscan integrarse a lo diverso, sentirse libres, diferentes, capaces de tomar decisiones propias, dejando de lado las culturas que durante siglos mantuvieron el control social de las masas que pertenecían a estas, imponiendo reglas de comportamiento que se debían acatar, oficios, trabajos, labores, lenguajes, ritos y modos de vida que formaban parte de un mundo de significados que se compartía con una colectividad, en la que existía un reconocimiento por la reproducción de estos. Las poblaciones que fluyen a través de la cultura líquida tratan de alejarse de la imposición de lo establecido, de lo rígido e inamovible, pero se identifican con una cultura líquida cuyo núcleo ya no se centra en la imposición, sino en brindar opciones, a tal grado que en algún punto los sujetos terminan siendo influenciados inconscientemente a dirigirse hacia algún punto, en el que creen ser conscientes de sí mismos, fluyendo a plena disposición, tomando decisiones por sí mismos, y actuando de forma autónoma y razonada por el mundo, bajo una estructura que en realidad, al brindar herramientas que mantienen a la sociedad imbricada, empotrada y casi fundida con la tecnología, en esta recae la primera estrategia de la cultura en el mundo de la modernidad líquida, para lograr el propósito de coaccionar sin unificar, de someter sin sometimiento físico y de controlar a la población sin necesidad de hacerlo con la violencia o la imposición, sino a través de estrategias de dominio que incluyen la satisfacción momentánea, la estética, el consumo, y la apropiación de estilos de vida de los que los sujetos se apoderan y que sugieren cambios en su identidad, que inevitablemente traerán consigo cambios en sus decisiones, en sus gustos, en sus formas de consumo, y finalmente

en la manera en la que se dirigen en un mundo, en el que la heterogeneidad a su vez, define un entorno de seres homogeneizados a través de la tecnología y los impulsos que se cristalizan en su acción cotidiana en sociedad.

### **CAPÍTULO 3. LA DEGRADACION DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES FRENTE A LA INFLUENCIA DEL CONSUMO GLOBAL EN XOCHIMILCO.**

#### **3.1 La cultura tradicional ante la influencia de un mundo globalizado**

Hoy en día, renunciar a aspectos que se han vuelto parte de nuestra vida diaria, como lo es el teléfono celular, el internet, o las herramientas que facilitan las labores cotidianas, parece algo impensable, debido al fuerte arraigo por parte de la población en general a aspectos que facilitan sus labores, desarrollo, formación y en sí, los aspectos más mínimos y generales de su vida. Por otro lado, cuestiones como ciertos oficios, tradiciones o incluso ciertos tipos de vestimenta, hoy en día pueden catalogarse como aspectos innecesarios o anticuados, que simplemente no cumplen con las necesidades o estándares estéticos propios del estilo de vida que llevamos.

*“Desde hace algunos años ha habido una reconceptualización constante de los procesos de producción y, sobre todo, de consumo, en los cuales ahora se ve algo más que simples aspectos materiales de la subsistencia.” (Friedman, 2001)*

Parte del inevitable avance al que las culturas han sido expuestas a través de la imparable expansión y homogeneización ocasionada por la globalización, es a través de las transformaciones originadas en los territorios, el modo de consumo y alimentación, los hábitos, los intereses y las formas de subsistencia, que por un lado atienden la necesidad expansionista del mundo capitalista, y por el otro, la demanda sociocultural global que ante la influencia de la cultura moderna, emerge como algo sustancialmente indispensable en la conciencia de las poblaciones del mundo.

La práctica de la identidad engloba una práctica de consumo y hasta de producción. Si suponemos además un marco de referencia histórica global, es posible identificar y hasta explicar las diferencias entre clases generales de estrategia de identidad y, por tanto, de consumo y producción, además de sus transformaciones en el tiempo. Ese es el caso, al menos, si se tiene en cuenta que las diferentes estrategias de identidad, siempre locales, así como sus formas subsumidas de producción y consumo, han surgido en interacción mutua dentro de la arena global. (Friedman, 2001)

Los gustos, las modas y demás aspectos que en épocas anteriores permanecían inamovibles, hoy en día son susceptibles a cambios frecuentes, que atienden tanto un mundo que se reformula en su imparable proceso de expansión y enriquecimiento, y por el otro, ante los múltiples estímulos y determinantes de la conciencia individual y colectiva, buscan a toda costa que las sociedades globales se mantengan en un constante estado de apropiación y desapego, esto, con el fin de continuar con esta constante reformulación de las necesidades, y a su vez, la constante degradación de lo viejo, lo obsoleto y lo que no forma parte de algo útil para los oficios, trabajos o actividades que realizamos hoy en día, dado que las necesidades todo el tiempo se encuentran en movimiento y en la actualidad, se busca la simplificación de la vida, por lo que el éxito de los productos, alimentos y demás aspectos implícitos en la cultura global, se ajustan perfecto en las culturas influenciadas por este estilo de vida.

El repertorio cultural imagina un modo de vida exclusivamente organizado por relaciones personales directas donde el mundo social y el cosmos sólo puede arraigar en una comunidad de relaciones personales. De tal modo, esa cultura puede aparecer como un anhelo e incluso como un movimiento político por el restablecimiento de la autodeterminación de la comunidad local, la autonomía étnica, los valores tradicionales o la religión fundamental en este modelo la civilización, sobre todo la civilización capitalista es la negación de la cultura puesto que ésta se define como la forma de vida concreta cara

a cara comunitaria y simbólicamente dominada de la sociedad primitiva y en menor grado tradicional. (Friedman, 2001)

Los cambios originados a causa de los procesos globales en los aspectos de la vida social, han sido percibidos de forma más o menos abrupta, debido principalmente a que, de acuerdo a la edad, las generaciones más contemporáneas se encuentran más habituadas a este tipo de vida, en la que la solides con la que se reproducían la tradición cultural en épocas pasadas, fue percibida de manera más profunda por parte de nuestros padres o nuestros abuelos, y de manera menos representativa por las generaciones más jóvenes, que no suelen percibir como algo malo la constante oferta del mundo moderno, sino como algo que forma parte del estilo de vida que se cristalizó en su conciencia como algo habitual, pero que, para las generaciones pasadas, esta situación suele ser un tema preocupante, justamente por el hecho de que las nuevas generaciones regularmente, al estar influenciadas por un estilo de vida distinto, no suelen sentirse identificadas con su cultura originaria, tradiciones, oficios, etc.

A través de esta forma distinta de percibir la realidad entre las generaciones pasadas y las contemporáneas, también se da cierto grado de resistencia por parte de una proporción de la sociedad, ya que se da un reconocimiento amplio, adaptación y transmisión de la cultura por parte de la población más joven, y un rechazo y una difícil integración a los procesos de socialización bajo los que interactúa en la actualidad la mayoría de la población, por lo que, en esta relación en la que los sujetos interactúan de manera desigual, se van perdiendo aspectos propios de los sujetos pertenecientes a la rigidez de la cultura tradicional, propiciándose un proceso de apropiación cultural, en el que, al no existir una resistencia que limite la acción de los sujetos que interactúan bajo las estrategias y los mecanismos de comunicación del mundo moderno, se va degradando y acaeciando lo viejo, lo tradicional, y con ello, se da paso de manera amplia a las mercancías, tendencias, y demás aspectos bajo los que se articulan las necesidades, propósitos y fines del mundo globalizado, en el que el beneficio que implica la apropiación por parte de la mayoría de la población, de los aspectos que

componen a la cultura moderna, facilita la integración, apropiación y transmisión de estilos de vida, hábitos, formas del lenguaje, del pensamiento y de la acción que siguen a fines que van totalmente en contra de la conservación de lo que representa lo tradicional, dado que no se adapta al flujo y velocidad, con el que los cambios a los que el mundo globalizado se encuentra expuesto, por lo que, el único fin que queda, ante esta incompatibilidad, irremediablemente tiene que ver con la imposición, la degradación y la expansión cada vez mayor de la cultura global, en los aspectos más abstractos, prácticos, íntimos y generales de la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas.

### **3.2 Expresiones de hibridación cultural en el espacio rural de Xochimilco.**

En este punto, el propósito es integrar de manera coherente los relatos, vivencias, experiencias y conocimientos obtenidos a partir de entrevistas realizadas tanto a pobladores originarios de Xochimilco, con herencia familiar en la zona, cuya relación se encuentra imbricada en cuestiones propias de la cultura tradicional xochimilca, la organización de festividades religiosas y la reproducción de actividades tradicionales, y por otro lado, al hablar sobre el tema de la hibridación cultural en Xochimilco, también resulta importante conocer la forma en la que se ha transformado la cultura de aquellos sujetos que deciden migran a Xochimilco, y si es que en esta interacción a su vez, se ha visto hibridada o degradada su cultura, tradiciones y lengua nativa, esto, como referente para entender que en el contexto de una apertura como se dio en Xochimilco, a través de su conexión con el exterior, no solo se ha ido desfragmentando la cultura tradicional xochimilca, sino también la de los pobladores que migraron a esta zona, y que en la interacción cotidiana con los pobladores originarios, se ha comenzado a dar a su vez, una hibridación de la cultura tradicional, en la que se encuentran inmersas tanto las tradiciones propias de Xochimilco, como las actividades bajo las que se articula su núcleo cultural, así como las lenguas nativas y los aspectos que en primera instancia, parecieran quedar desapercibidos, hasta el momento de encontrar una apertura por parte de

quienes permitieron compartir, parte de las experiencias y aspectos que, de acuerdo a su propia voz, se han transformado de la cultura tradicional xochimilca.

Cabe destacar que algunos nombres quedaran anónimos, debido a la petición particular de algunas de las personas entrevistadas, sin embargo, sus conocimientos, experiencias y anécdotas, cuentan con la importancia necesaria como para ser integradas, y servir como sustento y evidencia, de las transformaciones que ha sufrido la cultura tradicional xochimilca en las últimas décadas, a causa de su interacción con la cultura moderna.

El entorno tradicional de Xochimilco, han sufrido transformaciones drásticas en las últimas décadas, que han trastocado los núcleos bajo los que se mantenían ancladas las estructuras culturales que reproducían sus habitantes y transmitían a sus predecesores, sin embargo, la falta de un territorio que permita como en épocas anteriores, la apropiación y reproducción de estilos de vida tradicionales, así como la constante influencia de culturas ajenas, han dificultado la proliferación de la cultura tradicional xochimilca, aspecto que a pesar del esfuerzo por parte de los pobladores originarios, parece encontrarse fuera de su alcance, la posibilidad de conservar las practicas que anteriormente pertenecían y se desarrollaban de forma habitual, en el entorno rural de la delegación, por lo que, en primera instancia, vale la pena recabar la opinión, experiencias, vivencias y situaciones a las que han sido expuestos los pobladores originarios de Xochimilco.

Como parte de un primer acercamiento, se realizó una entrevista estructurada a Gabriela Alejandra Morales Valdelamar, originaria del barrio de San Juan Tlatenchi, del centro de Xochimilco, bióloga egresada de la UNAM y enfocada en la etnobiología, y que actualmente, trabaja en un proyecto llamado “cocina colaboratorio” que involucra a distintos actores que están cercanos o son parte importante para estudiar, mantener, conservar y difundir los sistemas agroalimentarios, enfocados a la cocina; desde la semilla, las recetas, el cómo se preparan los platillos y en cómo se cultivan esos alimentos. Actualmente chinampera activa que trabaja en la chinampa Tlazoltéotl como proyecto personal, y como proyecto familiar y con parte del barrio, en el “taller el ahuehuate”, donde se difunde la importancia de todos estos elementos culturales que ya se están



olvidando, por lo que intentan difundir esta cultura, a través de actividades intergeneracionales, que propicien el dialogo, y la socialización de aspectos de la cultura tradicional xochimilca.

Al ser una profesionista dedicada a la preservación de actividades propias de la cultura xochimilca, y mantenerse en constante interacción con agentes que buscan de igual forma, el rescate de la cultura tradicional, en primera instancia, resulta interesante conocer los aspectos que caracterizan, desde su punto de vista, a una cultura tradicional.

Creo que es complicado poder definir a la cultura tradicional, porque por un lado, me ha tocado conocer la cultura desde una perspectiva un poco más urbana, por el lugar donde vivo y por el momento en el que crecí, así como por la educación que me toco recibir, pero partiendo un poco de las cosas que he ido encontrando, pues, la cultura tradicional tiene que ver con una forma de hacer comunidad, con la forma de entender el entorno natural, el entorno social y cultural, tiene que ver con las fiestas, con la forma de organizarse y compartir. La cultura tradicional está relacionada con las fiestas de los barrios de los pueblos, las mismas fiestas van relacionadas con el calendario agrícola y aunque actualmente, eso no se ve como algo importante, se siguen realizando las fiestas con sus propias formas de organización y alimentación, el estar cotidianamente involucrándose con los vecinos, con la familia, pues es parte de su base. (Valdelamar, 2022)

De acuerdo con esta definición de cultura, se describe una estrecha relación que se origina entre los propios habitantes, con los que se interactúa de forma cotidiana de una manera más profunda, y en la que hay, como lo menciona, formas de hacer comunidad, en las que es necesario exista una apertura, apego, compromiso e interacción constante por parte de los sujetos que interactúan bajo núcleos culturales tradicionales, por lo que, el hecho de ser una cultura, que se ha mantenido a través de las últimas décadas, en una relación caótica y diversa con sujetos provenientes de otros lugares, es difícil pueda mantenerse de forma solida

este tipo de organizaciones entre sujetos que se identifiquen como semejantes y permita la preservación de la cultura tradicional.

A causa de esta constante interacción entre lo local y lo externo, las tradiciones y actividades propias de la cultura xochimilca, sufrirán cambios, que pueden ser más, o menos evidentes, dependiendo del grado de apropiación que se dé también, por parte de las culturas externas.

AF; ¿Crees que aún existe una gran parte de la población que sigue reproduciendo estas actividades tradicionales?

GA; El hecho de que haya migración y estemos dentro una de las zonas más económicas para vivir, ha hecho que llegue mucha gente de fuera con otras tradiciones, otras formas de ver la vida, y también se vaya mezclado con la cotidianidad de Xochimilco. Creo que actualmente ya no es la gran mayoría, pero si, una parte importante por el núcleo de las familias tradicionales que siguen viviendo en Xochimilco, ya que son estas, las que siguen reproduciendo esas formas que de alguna manera buscan mantener el territorio vivo. Algo que me gusta mucho de aquí, de Xochimilco, es el hecho de que se cierra las calles, que pasan así las procesiones, que pasan las comparsas y que detienen el tráfico, pues es como una forma de seguir resistiendo en la defensa del territorio, el mantener vivas las tradiciones, el mantener vivas estas dinámicas es donde se puede ver, aunque en menor medida, a la población que aún se mantiene apegada.

Por ejemplo, vi que en último censo somos más de 500,000 habitantes en Xochimilco, y de acuerdo con algunos datos que he encontrado, al menos unos 4000 están dedicados todavía a la agricultura, entonces que creo que justo la agricultura mantiene también un poco estas dinámicas culturales.

Por otro lado, no todas las familias que están dedicadas a la agricultura tienen la posibilidad de estar involucradas en otras actividades más cercanas a la religión, entonces ahí es un tema quizás se deba estudiar más a profundidad, pero sí creo que ya es la mínima parte de

la población si pensamos en esa proporción de 500000 a 4000, pues no es ni el 1%. (Valdelamar, 2022)

A pesar de que aún existe una proporción de la población que se encuentra resistiendo, a pesar de la degradación de actividades como la agricultura chinampera, para parte de ellos, ya no representa una actividad de subsistencia, o que se realice con fines culturales, sino que atiende dinámicas económicas que se alejan de la estructura bajo la que originalmente se desempeñaba esta actividad.

El tema de la producción agrícola ya no responde a una necesidad meramente de subsistencia, sino que ya está más enfocada en el comercio, a buscar la manera de ingresar dentro de un modelo de mercado, donde muchos de los productores no necesariamente consumen lo que producen, entonces eso también de alguna forma se ha visto modificado. (Valdelamar, 2022)

Si bien, actividades como la chinampería, o la celebración de tradiciones religiosas originarias de la zona, representan una actitud de resistencia por parte de la población originaria, que a pesar del constante rechazo social recibido por la población que no se siente identificada con la reproducción de actividades que involucren el cierre de avenidas, el baile, la fiesta y demás aspectos que se involucran en la reproducción de estas festividades.

Así como existen aspectos de la cultura xochimilca que se encuentran en una constante lucha para su conservación, por otro lado, hay aspectos que atienden necesidades más comerciales, que cobran relevancia y validez por parte de un gran porcentaje de la población local, así como del turismo, debido a que retratan características tradicionales de la zona, que a pesar de no formar parte del estilo de vida actual de la población originaria, se celebran engrandeciendo la cultura en su esencia, pero en la realidad, actuando en contra de su preservación.

Creo que hay mucha influencia del turismo en la modificación de aspectos importantes para la cultura tradicional, se les da más prioridad a fiestas como la flor más bella, tratando de resaltar ciertos aspectos culturales, como los trajes típicos, que en realidad no se

ocupan habitualmente y que solo atienden la demanda cultural que busca el turismo. (Valdelamar, 2022)

Algunas tradiciones y actividades propias de la cultura xochimilca se van hibridando, algunas otras se van olvidando, o simplemente atienden a intereses diferentes, ya no se celebran con el propósito de preservar la cultura, sino por el aumento del turismo y el interés externo por la cultura tradicional de Xochimilco, sin que exista un resguardo real, ni por parte de las autoridades locales, y mucho menos por la mayoría de la población, que en este punto se encuentran inmersas en estilos de vida diferentes a los que los antiguos pobladores estaban acostumbrados.

Otro de los aspectos representativos de la cultura xochimilca, que ha sufrido hibridaciones a causa de la interacción con la cultura urbana, es la forma en la que se organizaban, celebraban y veneraban a las figuras de fe, como lo es el Niñopa, ya que, de acuerdo con una pobladora originaria, que desea mantenerse en el anonimato, pero que pertenece a una familia originaria de Xochimilco, que ha tratado de mantener viva la cultura religiosa a través de la manera en la que se encuentra involucrada en las mayordomías, y la organización de festividades religiosas y tradicionales de Xochimilco.

Antes si se llevaba el traje original, yo fui chinela, ahí conocí a mi esposo, y la comparsa en la que estábamos, ocupábamos un uniforme y siempre bailábamos con el traje tradicional; los guantes, la máscara y las mascadas, ahora si se da cuenta ya hay unos que se ponen máscara de calavera y ya ni siquiera respetan el traje tradicional.

Antes con el niño existía un respeto para bailar, ahora ya lo llaman brinco, antes se bailaba, había pasos específicos para cada melodía y los chinelos iban haciendo una especie de valla para que la imagen fuera la protagonista, ahora ya lo hacen en bola, ya no existe la misma organización y respeto que antes. Se Siguen conservando parte de las creencias, pero creo que antes había más respeto y más fe por las imágenes.

Los chinelos hacían los movimientos y era cuando se cruzaban y hacían sus evoluciones, pero iban haciendo como un espacio para que

la imagen se viera, pero antes era baile, ahora ya es brinco. (Anonimo, 2022)

Así como la celebración de sus festividades religiosas, han experimentado transformaciones, que no son bien vistas por los pobladores originarios, que experimentaron la forma tradicional en la que se festejaba, por otro lado, se realizan de manera cada vez más relacionada con un festejo en sí, más que como una celebración o veneración hacia un símbolo de fe. Muchos de los chinelos, aparte de ya no utilizar los trajes típicos, modifican los trajes que en sí, ya son diferentes a los que se utilizaban en tiempos de antaño, mandan a hacer sus vestimentas con el logo de su partido de futbol favorito, se introducen melodías modernas, que se adaptan y mezclan con las que originalmente se tocaban, las formas en las que se organizan en torno a las figuras de fe, se aleja de las formas tradicionales, y el centro de atención en ocasiones deja de ser la figura en sí, y cobra relevancia la estrafalaria forma de saltar o bailar al ritmo de las melodías que siguen los chinelos a través de sus expresiones, que llaman la atención tanto de la población local, como de los extranjeros.

Por otro lado, la organización interna, bajo la que se integraba gran parte de la población local, ha perdido relevancia, se mantienen vivas estas tradiciones religiosas, pero la integración de la población cada vez es menor.

ya todo cambio desgraciadamente, desde lo de las Chinampas, ya no hay gente que siembre porque los chinamperos, por darles un mejor una mejor forma de vivir a sus hijos, prefieren que estudien a dedicarse a las chinampas.

En las mayordomías ya no hay gente que ayude de la misma manera que antes, la gente venía a invitar o como vecino iban y ayudaban a hacer el quehacer y ahora ya todo eso está perdido.

las tradiciones si se siguen haciendo más o menos como antes, pero, también ya cambiaron muchas cosas; antes para hacer los tamales, se mataban a los animales, la gente ayudaba, estaban ahí colaborando a destazar, a poner el nixtamal.

Antes sacaban las canoas de los canales, las lavaban y ahí batía la gente la masa para hacer los tamales, la acababan de batir y se ponían

alrededor de las canoas, y de ahí mismo tomaban la masa para ir formando los tamales. Era bonito porque toda la gente se ayudaba, desde ir a cortar la leña para hacer la comida, matar y limpiar a los marranos, toda la gente se apoyaba, y en la actualidad ya no, si hay ayuda, pero casi es la propia familia del mayordomo la que va a ayudar. (Anonimo, 2022)

A causa de esta desfragmentación existente en los núcleos socioculturales involucrados en la preservación y celebración de los ritos y festividades religiosas, poco a poco se ha ido hibridando, integrando aspectos exógenos que inevitablemente se están introduciendo en lo profundo de los núcleos que comparten en su quehacer cotidiano, este tipo de aspectos que forman parte de la cultura originaria, pero que, a causa del progresivo desapego por parte de la población involucrada en su celebración, se encuentran en una constante incertidumbre, a pesar de que aún existe un gran arraigo religioso por parte tanto de la población local, como externa.

Existen sin duda, muchos aspectos que quedan desapercibidos al buscar entender la forma en la que ha hibridado la cultura tradicional xochimilca, sin embargo, cuestiones que forman parte de los usos y costumbres que se desarrollaban en épocas anteriores, en la actualidad no forman parte del estilo de vida, de socialización y, sobre todo, de comportarse hacia los demás, por parte de la población.

Todo ha cambiado en la cultura xochimilca, tanto en tradiciones como prácticas desleales, antes había mucha gente para la que la palabra era muy importante, se respetaba, ahora desafortunadamente eso se acabó y la gente ya no confía, ha venido demasiada gente a invadir Xochimilco que nos son oriundos de acá y que se han hecho de terrenos porque han fallecido los propietarios de las chinampas, se han hecho muchas fechorías con los chinamperos, mueren y se las apropian los que rentan y se convierten en dueños, y cada sexenio que llega, son nuevos dirigentes, y son los mismos de las delegaciones que en ocasiones se apropian de los terrenos. (Avila, 2022)

En la actualidad, los hábitos cotidianos de convivencia son aspectos que han ido desapareciendo, sin que existan referentes sólidos que logren rescatar lo que se está perdiendo, tan solo resta prestar atención a lo que los abuelos puedan compartir de las formas en las que se relacionaban con el entorno y con sus semejantes en épocas anteriores, ya que no solo son las tradiciones más representativas, los ritos o los aspectos más visibles que definen a una cultura los que en este caso han hibridado, o incluso desaparecido, sino también, la forma en la que se relacionan las personas en su entorno, los alimentos que consumen, y los hábitos que tienen.

Otra de las cosas que han cambiado es la forma de comer, antes se comía sano, ahora desafortunadamente, los platos han cambiado, ahora la comida es rápida y chatarra, a los niños les meten ese tipo de alimentación con harinas y refrescos, lo que va a ocasionar obesidad. Anteriormente no se había visto eso, en la década de los 70 y 80, todavía había comida sana, pero desafortunadamente las cosas van cambiando por los hábitos de las personas que han venido a transformar Xochimilco. la gente de otras demarcaciones ha venido a intoxicar Xochimilco con un cáncer que está destruyendo también sus alrededores, y, por consiguiente, la cultura. (Avila, 2022)

Es notable que para algunos pobladores, la interacción con la cultura urbana, ha traído consecuencias que se han reflejado no solo a través de la transformación del entorno tradicional de la zona, sus tradiciones y prácticas culturales, sino que, este estilo de vida que ha acompañado a la continua migración de poblaciones ajenas a Xochimilco, ha traído consigo, una mayor demanda alimenticia, por lo que grandes empresas han visto la oportunidad de imponerse en el mercado local, con productos alejados a los que se consumían de forma tradicional en épocas anteriores, lo que por un lado, ha transformado los hábitos alimenticios de la población en general, y por el otro, ante la menor demanda de productos locales, provenientes de actividades como la agricultura chinampera, se va perdiendo progresivamente el interés por parte de los productores, de continuar preservando esta actividad, debido a que no solo se ha dado una degradación del ecosistema y del entorno

tradicional, dificultando los procesos productivos originarios, sino que, las familias que dependen para su subsistencia de la venta de estos productos, en algunos casos prefieren adaptarse a un estilo de vida ajeno a lo tradicional, con el fin de conseguir empleos fijos, que les permitan mantener una estabilidad económica para sus familias.

### **3.3 ¿Está desapareciendo la cultura tradicional en Xochimilco?**

El solo pensar en que una cultura pudiera desaparecer, en primera instancia nos remontaría a pensar en una catástrofe enorme que provoque la desaparición abrupta de los aspectos imbricados en alguna cultura determinada, sin embargo, en este punto, vale la pena señalar, que para el caso de Xochimilco, la interacción prolongada con agentes externos, la continua explotación de sus recursos, la falta de interés y acciones reales por parte de organizaciones y gobiernos locales, para la conservación de su estructura cultural, han sido la principal causa de las consecuencias que en este momento están degradando de forma constante tanto el territorio, como los aspectos representativos de la cultura tradicional xochimilca. Por tanto, vale la pena señalar, los aspectos de la cultura tradicional, que se han ido hibridando, degradando, y en algunos casos han desaparecido, por diversas problemáticas originadas principalmente por la apertura del entorno rural de Xochimilco hacia el exterior.

Uno de los aspectos que como sabemos, se encuentra dentro de los más representativos de la cultura xochimilca, es la agricultura chinampera, actividad tradicional que en la actualidad, no solo sufre los embates de la contaminación, la falta de apoyo por parte del gobierno o la constante invasión de las zonas dedicadas a esta actividad, sino que, también se ha originado en las últimas décadas, una dinámica que se encuentra alejada de los usos y costumbres, bajo los que se articulaba en la conciencia de los pobladores originarios esta práctica ancestral. De acuerdo con el Señor armando Ávila, perteneciente a la tercera generación, oriundo del barrio de la concepción de Tlacoapa, al que se refiere de forma poco



habitual como “lugar de las víboras y serpientes”, afirma que la agricultura chinampera, ya no es una práctica redituable.

Para empezar el campo ya está mal pagado, la gente ya no saca un porcentaje en ganancias del campo, es demasiado trabajo, prefieren un empleo estable donde ellos puedan tener una economía más adecuada para sus familias, el campo ya no es redituable más que para los intermediarios y los que tienen negocios establecidos. (Avila, 2022)

Lo que reafirma la idea de que, uno de los aspectos que han degradado la practica chinampera, es que los productores ya no encuentran una forma estable de subsistir a través de la preservación de las practicas originarias, por lo que se ven obligados a integrarse en ámbitos culturales diferentes, en los que el propósito va enfocado en la obtención de un valor monetario.

Por otro lado, Gabriela morales, afirma que también existe un fuerte desinterés tanto por parte de las nuevas generaciones, incluso, por los propios padres y abuelos, que en algún momento vivieron de la chinampería, pero que, en la actualidad, lo ven como algo que implica demasiado trabajo, riesgo y prefieren que sus predecesores estudien y busquen otra manera de salir adelante.

En la actualidad existe una negación de los orígenes agrícolas del pueblo xochimilca, los padres o los abuelos que fueron chinamperos, buscan que los hijos ya no se dediquen a la agricultura para no sufrir, eso es lo que todo el mundo nos han dicho, tú estudia para que no sufras, estudia para que no tengas carencias y eso ha sido como una premisa que se está repitiendo no sólo aquí en Xochimilco sino en todo el país y en toda Latinoamérica, incluso tal vez en el mundo, ya que estas dinámicas tradicionales, no están hechas para acumular riqueza, ya que justamente tienen otras formas de enriquecer a la comunidad, pero por desgracia, el mundo en el que vivimos actualmente se basa en cuestiones materiales, el que tengas auto, el que tengas solvencia para poder pagar para los útiles, o para un montón de cosas que se requieren donde no hay otra forma de obtenerlo más que a través de la moneda, entonces eso mismo hace que la gente ya no quiere

dedicarse a las chinampas por lo mismo de que necesitan o creen necesitar más cosas.

En ocasiones la gente ya ni siquiera sabe remar, no tienen forma de ingresar a sus chinampas, pareciera algo sin importancia el mantener vivas esas tierras, y justo cuando las familias ya quieren ocuparlas, es que ya fueron invadidas, ya son canchas o pertenecen a alguien más, cuestión que también se reproducen en las zonas montañosas, donde también hay invasiones y modificaciones del entorno, ya que si una familia hereda las tierras, ya no son para el cultivo, como en épocas anteriores, ya se ocupan para vivir, y cuando los hijos no desean ocupar esos predios por su lejanía de las comodidades a las que están acostumbrados, entonces venden y quien normalmente compra, muchas veces no es de aquí de Xochimilco, no conoce esas dinámicas culturales y sociales y poco a poco se van dando estas modificaciones en el entorno. (Valdelamar, 2022)

Esta desvalorización por parte de los propios pobladores originarios de sus tradiciones y actividades tradicionales, agrava de manera profunda las problemáticas culturales que ya sufre Xochimilco por la influencia de la cultura urbana, ya que se habla de una negación de los propios orígenes, que al no encontrar un punto de conexión hereditaria, se van olvidando, degradándose junto al entorno, quedando en la memoria de algunos, y permaneciendo alejados de los estilos de vida que las nuevas generaciones priorizan a costa de sus orígenes tradicionales.

Otro de los aspectos que para muchos se han olvidado por completo, al no ser algo que se reproduzca de forma activa en su quehacer cotidiano, es la lengua, ya que en Xochimilco originalmente se hablaba el náhuatl, pero que, de acuerdo con algunas personas originarias, es algo que ha dejado de estar presente en la cultura tradicional, o al menos, algo que no se escucha muy a menudo.

De acuerdo con Gabriela Morales, esta degradación del lenguaje lo experimento de la siguiente manera;

A mí me sorprendió porque cuando empecé a hacer mi investigación, pensé que era a partir de mi abuelo, que vivió 100 años, entonces pensé

que pudo ser esa generación la que perdió la lengua, pero me di cuenta de que en realidad empezó desde los tatarabuelos y justo fue por todos estos temas de la urbanización, el ser discriminados, el hecho de ya no tener un estilo de vida tan rural, influyó mucho en que la gente fuera discriminada y por lo tanto también comenzará con estas ideas de que tenían que dejar de hablar su lengua y dejar de hacer ciertas cosas para poder vivir en un entorno más más urbano y que no fueran mal vistos, por lo que empezaron a tener esa pérdida de la lengua.

Mis bisabuelos hablaban todavía un poco el náhuatl, pero ya no lo hacían fluidamente o de forma cotidiana, mi abuelo ya no lo hablo nada, y mi papá menos. Sin embargo, en algunas palabras todavía está presente, en las calles y en algunos usos en las chinampa también se nota la influencia del náhuatl, pero ya no está vivo, entonces, sí creo que el hecho que ahora estén llegando personas de otros lugares, pasa lo mismo con ellos, que para no ser discriminados dejan de usar la lengua, pero que se reúnen en comunidades pequeñas que al encontrarse en contextos específicos, por ejemplo la chinampa, me ha tocado escuchar a mucha gente que está hablando en hñähñu, náhuatl o mazateco pero solo en esa comunidad o núcleos de confianza muy cercanos. (Valdelamar, 2022)

A través de este breve relato que describe la forma en la que experimento la pérdida de la lengua originaria en su círculo familiar, también resalta un aspecto muy interesante, y es por un lado, el hecho de que aún se hablan algunas lenguas nativas, pero solo bajo ciertos núcleos socioculturales muy cerrados, no de forma cotidiana, y por el otro, que el hecho de que lleguen pobladores originarios de culturas que tradicionalmente aun preservan su lengua nativa, en contacto con la cultura xochimilca, al hablarse de manera general el español, también se esté perdiendo parte de su cultura, a través de su lengua.

De acuerdo con una breve entrevista realizada a Filiberto Silva Guerrero, originario de Oaxaca, y actualmente comerciante en uno de los barrios de la delegación Xochimilco, uno de los motivos por los que migro de su localidad de origen, es a causa de la escasez de oportunidades, así como la lejanía a la que se encontraban

los servicios más básicos e indispensables, como lo es un servicio médico, una escuela, o incluso un lugar en donde adquirir productos básicos de consumo.

Vine a Xochimilco porque la verdad pues ahora sí que le busca uno, que como está en la pobreza hay más trabajo aquí que allá, no es igual, hay una falta de comunicación, si necesitas un médico, si quieres estudiar, pues aquí hay mejores maestros, allá tienes que caminar a veces en tiempo de lluvia, la escuela esta retirada, si quieres una consulta o ir al mercado, tienes que caminarle mucho, son 2 o 3 horas, es una región que está alejada de todo. (Guerrero, 2022)

Por otro lado, afirma que a pesar de que muchos se han olvidado de su lengua nativa, el aun la conserva y se la ha inculcado a sus hijos, debido a la importancia que tiene para él, la preservación de parte de su cultura tradicional.

¿Cuál es su lengua nativa?

-Es el mazateco, ese es el originario de morrito lo aprendí, es algo que ya no se le olvida a uno, esto lo traigo en los huesos colorados, ya no se quita ni se les olvida.

¿Tus hijos hablan tu lengua nativa?

-Ya están aprendiendo un poquito, se trata de inculcárselas, pues ahora sí que también me gustaría que no perdieran la costumbre.

¿Por qué aun mantienes viva tu lengua nativa a pesar de que aquí se habla de manera más general el español?

-Cuando uno platica pues es bonito, no cualquier persona lo habla, aquí vienen de diferentes estados y pues son diferentes las lenguas que hablan entre sí, pero al llegar acá pues por ejemplo hay muchos que ya no se lo inculcan a sus hijos porque a lo mejor ya no se ocupan este tipo de cosas, ya se van perdiendo a lo mejor también por el tiempo o el trabajo que es diferente aquí. (Guerrero, 2022)

De acuerdo con este fragmento de la entrevista realizada a Filiberto Silva, uno de los aspectos que señala, aunque de forma breve, pero que resaltan el cambio cultural es el hecho de que las personas que llegan a Xochimilco, en ocasiones dejan sus lenguas nativas, principalmente por el estilo de vida, el trabajo o el tiempo

que implica inculcarlo a sus predecesores, y por otro lado, por el hecho de no ser un aspecto útil para la vida en la ciudad, ya que regularmente las personas que llegan hablando alguna lengua indígena, son discriminados y terminan aprendiendo el español como lengua principal, con la cual logran relacionarse de forma más estable con la población local y para lo cual, ya no es necesaria la utilización de su lengua nativa, por lo que en el contacto con la cultura local, también se va perdiendo parte de la cultura tradicional de los pobladores que llegan a invadir, habitar o subsistir en Xochimilco.

Uno de los aspectos que se encuentran más afectados, a causa de la interacción de la cultura tradicional xochimilca, con la cultura moderna, es la alimentación y los platillos tradicionales de la zona, ya que, como afirma Armando Ávila;

La cultura cómo se conformaba aquí en Xochimilco, ha venido cambiando tradicionalmente, los modos y hábitos de comer de todos los xochimilcas eran a base de verduras, pescados y algunos que otros cereales como el amaranto, se comían también todas las variedades de caracoles, las carpas y los acociles, espinacas, acelgas, brócoli, salsifíes, coliflores, betabeles, rábanos, espárragos, los ejotes y las calabazas. Nos daban guajolotes, pollos y marranos. También era una forma muy distinta en la que se le daba de comer a un animal. Se le daba de comer tortilla, maíz quebrado de lo que se cosechaba en la chinampa, y en la cual, toda la gente de lo poquito que sacaba de desperdicio también se lo daba al animal. Se tenía otra forma de interactuar de las generaciones pasadas y con las comidas de antes.

Esta descripción de los alimentos que se consumían habitualmente por la población xochimilca da cuenta de los grandes cambios que ha sufrido el estilo de vida, de consumo, y a su vez, la calidad de vida de las personas, ya que anteriormente la gente se alimentaba de forma equilibrada y saludable, incluso los animales eran alimentados con productos provenientes del campo. Hoy en día, muchas de las personas que aún se dedican a la crianza de animales de granja, suelen ir recolectando el desperdicio de los hogares, negocios y mercados, con el fin de alimentar, engordar y vender a sus animales, a pesar de que su alimentación no

sea la adecuada, y se encuentre totalmente alejada a la forma en la que se crecían y engordaban en otros tiempos.

Es muy común ir a algún estado y conocer ciertos platillos típicos de la zona, mismos que forman parte de la visión general que tiene la gente de ese lugar, es decir, relacionan ciertos platillos con determinados lugares, sin embargo, en Xochimilco no es el caso, ya que, con el voraz avance de la urbanización y los estilos de consumo y alimentación de la población, los platillos típicos han quedado en el olvido.

Se han perdido los platillos típicos, recuerdo que mi madre me hacía el michmole, era pescado con nopales, jitomate, cebolla, epazote, venas y rajas, era un plato que te lo preparaban en hoja de tamal, se han perdido los tamales típicos que, antiguamente no se hacían con carne, se les ponían chiles, cebolla, calabaza, queso, rajas o venas y un trozo de mantequilla. Los dulces tradicionales eran muy distintos, había burritos de maíz tostado con piloncillo, las manzanas azadas en el escozor del tlecuil, se envolvían al igual que las papas, en hoja de tamal, se cocinaba con manteca, ahora ya son puros aceites. Antes se tomaba leche de vaca, de establo, los abuelos antes hacían los atoles en los casos de cobre, porque mi madre aun los tiene, todo era artesanal, en ollas de barro, cazuelas de barro, no había nada de peltre o teflón, se cocinaba con tequesquite que se les echaba a los frijoles. Se tomaba agua de naranja, limones, agua de frutas, los niños jugaban en la calle, no eran calles de asfalto, todavía en 1972 las calles eran de tierra, se jugaba al balero, al yoyo, al trompo, al bolillo, las canicas, se jugaba a la gallina ciega, a los papalotes, que tradicionalmente se volaban en marzo y parte de abril, los cerros se veían iluminados de colores, se hacían carreritas y todo se perdió ya, mucha gente ya no los hace, todo va cambiando porque la gente que viene trae nuevas ideas, ahora es más fácil que para que el niño no te moleste, le compres un celular, ya no hacen actividad física, no hacen un deporte, solo al celular y la tele, les dices, vamos a afuera, y dicen no quiero, a mí no me gusta, pero no se dan cuenta de que su vista se acaba y sus

sentidos se pierden, porque no enseñamos a veces como padres y nos olvidamos que tenemos responsabilidad en eso. (Ávila, 2022)

En este fragmento de la entrevista realizada a Armando Ávila, es posible imaginar de forma profunda los aspectos que observaba en su vida cotidiana, como es que, cuestiones de su entorno, son rescatadas de manera tan particular, que permitan adentrarse en una realidad a la que no pertenecemos.

Los platillos típicos, el michmole del que habla, que, durante mucho tiempo en lugar de ocupar pescado, se empleaba el ajolote como parte de la alimentación de los xochimilcas, cuestión que en la actualidad es impensable, ya que, a causa de la degradación del ecosistema, es una especie en peligro crítico de extinción, pero que, en épocas anteriores, formaba parte de la alimentación habitual de la cultura tradicional.

Los dulces tradicionales, los utensilios empleados en la elaboración de las comidas típicas, así como los juegos que jugaban los niños, en calles de tierra, en donde el peligro no era una preocupación, ya que existía una cultura del respeto. La elaboración artesanal de juguetes y en particular, la forma en la que se relacionaban en una constante interacción armónica con el entorno. Los hábitos y usos de la lengua que hoy en día cuando tan solo son parte arraigada en la forma de socializar de algunos ancianos, el respeto y dedicación, compromiso y esmero con el que interactuaban entre vecinos y se organizaban para la celebración de sus ritos religiosos.

Los aspectos que en épocas anteriores definían a la cultura tradicional xochimilca, hoy se encuentran olvidados, degradados o hibridando en su continua interacción con las culturas modernas, sin embargo, lo que queda al menos en este punto, es el compromiso por la conservación de las tradiciones y la cultura originaria de Xochimilco, por parte de una pequeña proporción de la población, que a través de acciones de integración social, preservación y divulgación de las tradiciones de la región, buscan el resguardo de lo que aún se mantiene con vida, de una cultura cuyo legado ancestral pareciera estar experimentando sus últimos tiempos de vida.

## **Conclusiones.**

La cultura tradicional xochimilca forma parte de los vestigios de una civilización ancestral, cuyas actividades, ritos, creencias, alimentos y formas de coexistir con el entorno, han ido transformándose a través de los años, sobre todo, en las últimas décadas, con el profundo daño que la expansión urbana ha ocasionado, la inserción de estilos de vida diversos, tendencias, y formas de comportamiento que vinieron con la apertura de Xochimilco al exterior, y la migración de poblaciones con hábitos y culturas con núcleos diversos, lo que ocasiono un constante conflicto por parte de los pobladores originarios, que ante el continuo avance de la cultura moderna, se mantienen en algunos casos segregados, integrados, hibridados y en ocasiones luchando por la preservación de su cultura tradicional. Sin embargo, ante el voraz avance del mundo moderno, la urbanización, y la expansión de estilos de vida que se alejan de los utilizados tradicionalmente por la cultura xochimilca, ha traído consigo cambios a diferentes niveles; ya que, existen aspectos de la cultura tradicional que han desaparecido casi por completo, otros que se han transformado o adaptado a causa de la interacción con lo externo, algunas que han hibridado y finalmente pocas que aún se conservan.

Como primer nivel puedo decir que las actividades que, de acuerdo con la información recopilada a través de los autores citados, así como las entrevistas realizadas a pobladores originarios de la zona, cuya importancia recae en que algunos de ellos buscan la preservación de las actividades que se han ido perdiendo con el tiempo, así como la remembranza de aspectos que recuerdan de sus padres o sus abuelos, son parte importante para la elaboración de un esquema que permita definir de forma mas precisa, tanto la importancia de la zona por su riqueza Natural y cultural, como los efectos y consecuencias de la influencia de una cultura moderna, voraz y con una visión diversa de coexistencia con el entorno, en el momento en el que chocan con una población cuyo modo de vida se identifica con factores tan diversos, que inevitablemente terminaron sucumbiendo ante la influencia masiva de las migraciones humanas en su espacio de coexistencia tradicional.



En primer lugar, los aspectos propios de la cultura tradicional que se fueron perdiendo, al grado en que solo se conservan en pequeños núcleos bien definidos y bajo actividades meramente locales, es la lengua, ya que en la agricultura chinampera, aun se conserva un poco el náhuatl, el otomí, el mixteco y el hñahñu, sin embargo, en la vida cotidiana, es algo que difícilmente se escucha, debido a varios factores, como; la falta de interés de las nuevas generaciones por conservar las lenguas tradicionales, la discriminación o la falta de utilidad en la vida cotidiana. Por otro lado, aspectos que se han transformado, hibridándose a causa de la influencia de las culturas modernas, han sido las tradiciones, que si bien, las mas fuertes aun se siguen festejando, han ido cambiando, perdiéndose cuestiones como la unidad vecinal, el apoyo colectivo y el propósito real del festejo hacia un santo o deidad local, ya que en tiempos anteriores existía un mayor respeto, fe y veneración hacia estos, pero en la actualidad, de acuerdo con algunos testimonios recopilados, la gente ya no apoya de la misma manera, se incluyen en los festejos solo por la fiesta, la comida y la bebida, no realmente por la veneración o la fuerte creencia hacia algún símbolo de fe.

La alimentación de los xochimilcas ha cambiado, algunos platillos se han perdido por completo, otros han cambiado algunos ingredientes y pocos realmente aun se conservan. La alimentación que tienen la mayoría de xochimilcas en la actualidad, sean originarios o como resultado de la migración, se basan en lo que ofrecen los mercados locales, sin embargo, también existe una fuerte influencia de los centros comerciales y tiendas de cadenas masivas que ofrecen alimentos de preparaciones rápidas y bajos niveles de nutrición para quienes los consumen. La comida que los xochimilcas originarios cocinaban antes de la migración masiva, consistía en hierbas, cereales, animales locales como el ajolote, alimentos que en la actualidad ya no se consumen ya sea por que ya no se cultivan ante la baja demanda, por su peligro de extinción a causa de la contaminación y la invasión de su hábitat natural, (en el caso del ajolote), o por la oferta creciente de alimentos de fácil preparación, que buscan ahorrar el tiempo de las personas que cada vez surcan los caminos de la vida de forma mas acelerada, y buscan solo llenarse, no nutrirse ni coexistir con

el entorno, sino, simplemente el consumo, el avance y la depredación de lo que tienen a su alcance.

Uno de los aspectos que finalmente, se encuentra en peligro crítico de desaparecer, es la agricultura chinampera, que si bien, en los últimos años se ha mantenido en la mirada de múltiples órganos que se encargan de su preservación, y la conservación del ecosistema propicio para su conservación, la realidad es que el aumento en la demanda de productos procesados, el avance de las construcciones en predios de conservación y áreas destinadas a la chinampería, la imparable contaminación por parte de los pobladores que habitan los alrededores de los canales, la corrupción de los gobiernos locales en cuanto a un interés real e inversión para la conservación de la zona, así como el desapego cada vez mayor de las nuevas generaciones, que ya no buscan seguir los pasos de sus padres y mantener viva esta práctica, aunado a que, los mismos padres o abuelos, no quieren que sus hijos o nietos continúen con esta actividad, dado que ya no representa una forma viable de subsistencia, y buscan algo mejor para ellos. Por tantas razones es que la agricultura chinampera es una actividad en vías de desaparecer, existiendo tantos factores en su contra y solo pequeños núcleos sociales que buscan y luchan por su conservación.

Lo mas lamentable de la situación de la chinampería, es que no solo es una actividad productiva, en la que se cosechan verduras, flores y hortalizas, sino que, es parte de los vestigios vivientes, de una cultura que aun se mantiene viva, pero que con el voraz avance de la modernidad en su entorno, ya marca el fin de esta, y una pizca mas de expansionismo a un mundo cada vez más globalizado.

La cultura no solo es por quienes la preservan; el entorno, los olores, los recuerdos, los mitos, los lugares, especies y vegetación, forman parte de la multiplicidad de aspectos que se conjugan en la conciencia, y dan sentido al mundo. La degradación de los aspectos bajo los que se crea una conciencia, termina creando un vacío, que se nutre de un mundo moderno que lo llene constantemente, lo derrama y sigue diluyéndose permanentemente, hasta el punto en el que lo sólido, desaparece y la liquidez del mundo se vuelve parte inmutable de la existencia humana, convirtiéndonos en seres hambrientos de futuro, desarraigados con el pasado, y

desinteresados por sus raíces y culturas, en un mundo en el que ya no existe valor en ello, si no se masifica y se comercia, en donde los sujetos solo existen si forman parte de las estadísticas de un mercado y las culturas subsisten en medio de poblaciones que desaparecen, individuos que perecen y entres que mutan al paso de un mundo cada vez más acelerado.

## Bibliografía

- Anonimo. (24 de 09 de 2022). Cambios en la celebracion de tradicones religiosas.  
(A. D. Martinez, Entrevistador)
- Avila, A. (22 de 09 de 2022). Percepcion de los cambios en la cultura, las tradiciones, las practicas y los habitos de la poblacion xochimilca, por su interaccion con la cultura urbana. (A. D. Martinez, Entrevistador)
- Bauman, Z. (2003). Modernidad Liquida. En Z. Bauman, *Modernidad Liquida* (págs. 7-8). Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Economica.
- Bauman, Z. (2013). Algunas notas sobre las peregrinaciones historicas del concepto de "cultura". En Z. Bauman, *La cultura en el mundo de la modernidad liquida* (págs. 9-17). Mexico D.F.: Fondo de Cultura Economica.
- Canclini, N. G. (1990). Del esopacio publico a la teleparticipacion. En N. G. Canclini, *Culturas Hibridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad* (págs. 264-265). Mexico D.F.: Grijalbo , S.A. de C.V.
- Canclini, N. G. (09 de 2009). Tijuana: Hibridez y más allá: una conversación con Néstor Garcia Canclini. (F. Montezemolo, Entrevistador)
- Celis, a. (17 de 10 de 2017). *Timeout Mexico*. Obtenido de <https://www.timeoutmexico.mx/ciudad-de-mexico/que-hacer/ahuehuete-de-san-juan>
- contributors, E. (5 de 09 de 2019). *Xochimilco*. Obtenido de EcuRed: <https://www.ecured.cu/index.php?title=Especial:Citar&page=Xochimilco&id=3545334>
- Cueva, J. H. (06 de 2004). *La sensorialidad como fundamento de construccion de sentido*. Obtenido de Buap: [http://cmas.siu.buap.mx/portal\\_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/25/1/josehoraciosales.pdf](http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/25/1/josehoraciosales.pdf)

- Flores, A. C. (10 de 12 de 2019). *Lifeder*. Obtenido de ¿Que es la cultura contemporanea?: <https://www.lifeder.com/cultura-contemporanea/>
- Foster, G. M. (1964). *Las culturas tradicionales y los cambios tecnicos*. Mexico D.F.: Fondo de cultura conomica.
- Friedman, J. (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Gimenez, G. (1999). *Territorio, cultura e identidades. La region sociocultural*. colima: Epoca II.
- Gimenez, G. (2005). *La cultura como identidad, y la identidad como cultura*. Guadalajara Jalisco: III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales.
- Gimenez, G. (18 de 07 de 2018). *Representaciones sociales, habitus y esquemas cognitivos*. Obtenido de Scribt: <https://es.scribd.com/document/384158217/Gimenez>
- Guerrero, F. S. (26 de 09 de 2022). Que te llevo a salir de tu lugar de origen y porque aun conservas tu lengua nativa, y algunos otros no. (A. D. Martinez, Entrevistador)
- Leglise, M. P. (1998). La tradición oral y la creación de elementos identitarios en Xochimilco. En M. P. Leglise. *Alteridades*.
- Lopez, M. E. (01 de 08 de 2006). *Scripta nova*. Obtenido de Revista electronica de geografia y ciencias sociales: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-37.htm>
- Mimenza, O. C. (04 de 03 de 2017). *Psicologia y mente*. Obtenido de La teoría del panóptico de Michel Foucault: <https://psicologiaymente.com/social/teoria-panoptico-michel-foucault>
- Salles, V. (1992). Xochimilco: perdurabilidad de la tradición en un contexto de cambio. En V. Salles, *Xochimilco* (págs. 341-347). Mexico D.F: El colegio de Mexico.

- Schumpeter, J. (2001). El capitalismo virtualmente es sinonimo de "destruccion creativa". En G. Ritzer, *Teoria sociologica clasica* (pág. 660). Madrid: McGraw-Hill.
- Simmel, G. (2011). El conflicto de la cultura moderna. En G. Zimmel, *Filosofia II* (pág. 72). Cordoba: Universidad Nacional de Cordoba.
- Valdelamar, G. A. (25 de 09 de 2022). desde tu punto de vista, ¿Qué caracteriza a una cultura tradicional? (A. D. Martinez, Entrevistador)
- Vela, E. (04 de 2012). *Arqueologia mexicana*. Obtenido de Xochimilco, patrimonio de la humanidad: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/xochimilco-patrimonio-de-la-humanidad>
- Wikipedia, C. d. (21 de 07 de 2022). *Wikipedia*. Obtenido de Xochimilco: <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Especial:Citar&page=Xochimilco&id=144897964&wpFormIdentifier=titleform>